AÑO XIV. NOVIEMBRE 1916. VOL. XXXII. NUM. 5.

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

MADRUGA

El punto más saludable y fresco en Cuba.

Este famoso balneario que está destinado á ser el "Saratoga de Cuba", es el lugar predilecto de las familias cubanas, y más ahora que nunca, goza de un excelente servicio de trenes y de pasajes reducidos, de modo que un padre de familia puede dejar su esposa é hijos en Madruga mientras atiende á sus negocios, pudiendo pasar los sábados y domingos á su lado con toda comodidad, aprovechando de los boletines "Fín de semana" que expende el F. C. Havana Central en combinación con los F. C. Unidos de la Habana.

Los trenes salen del Arsenal á las 6.05, a. m., 8.31 a. m. y 3.10 p. m. diariamente, con un tren adicional los sábados y domingos á las 5.50 p. m.

Regresan de Madruga á las 6.45 a. m., 9.00 a. m. y 3.40 p. m. diariamente, con un tren adicional los sábados y domingos á las 7.00 p. m.

Precios de Pasaje: en 1ª clase. $1.93; en 3ª clase $1.42. "Fín de Semana", ida y vuelta en primera clase $3.00.

Para más pormenores, dirijanse á

Frank Roberts.

Agente General de Pasajes.

Teléfonos 987 y A. 4.034.

Prado 61.

BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ HABANA CUBA

Cuba y América

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: ERNESTO BIDOT.

Oficinas é Imprenta. San Miguel 43 A. Habana.

AÑO XIV. NOVIEMBRE 1910. VOL XXXIII, NUM. 5

Sumario.

I CUBIERTA.
Grabado en colores por Taveira

II MISS LEILA WADDELL
Grabado por Taveira..... 4

III PROYECTO DEL PUENTE DE LA HABANA
Por Arturo Dworzak..... 5

IV PUENTE NATURAL EN UTAH
Grabado..... 8

V APARICIÓN Y DESARROLLO DE LA POESÍA EN CUBA
Por E. Fuentes y Betancourt. 9

VI MISS KITTY DARLING
Grabado 16

VII NOTAS DE UN VIAJERO: JAVA
Por Henry G. Bryant..... 17

VIII ESTÈTICA MUSICAL
(Conclusión) Por José Manuel Zamora 25

IX POEMA DEL AGUA
Por Lisímaco Chavarría..... 31

X EXPOSICIÓN JAPONESA EN LONDRES
Grabado 35

XI LOS DIABLOS AMARILLOS
(Continuación) Por Adrián del Valle..... 36

XII MANUEL II, REY DE PORTUGAL
Grabado..... 41

XIII LA HUELGA DE BERLIN
Grabado..... 42

XIV EL OBSERVATORIO NACIONAL
Por Miguel Gutierrez..... 43

XV EL VERDADERO PADRE
Por Alfonso Escarpanter y Luis A. Bas..... 47

ANUNCIOS.

Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

PRECIO DE ANUNCIOS POR INSERCION:—Una plana $10.—Media plana $6.—Un cuarto de plana $4. Un octavo $3.—Un dieciseisavos $2.–Las pulgadas—de dos columnas $1.–Por mayor número de inserciones rebajas convencionales.

EL TIEMPO

Boletin diario de la revista CUBA Y AMÉRICA. Forma un periódico de cuatro páginas nutridas de lectura y de información local y mundial; política, intereses generales, literatura, novela, crónicas de arte, *sport* y salones.

ANUNCIOS: A precios convencionales. Número suelto: 2 ctvs.

PRECIOS DE SUSCRIPCION A LAS DOS PUBLICACIONES JUNTAS:--Por un mes: $1 plata española.–Por un año: $10.--Los mismos precios en moneda americana regirán para el extranjero.

No bebas más,
este vicio no es más que nuestra ruina.

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser librados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es facil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del intemperante.

MUESTRA GRATUITA. Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escriba hoy COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser tambien obtenido en todas las farmácias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al pié indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á

COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres

Depósitos:

HABANA:

Farmacia del Dr. M. JOHNSON,
Obispo 53.

Farmacia de José Sarrá,
Teniente Rey 41

Sussdorff, Zaldo & Co.

Comerciantes
Comisionistas

Cuba núm 80.

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías.

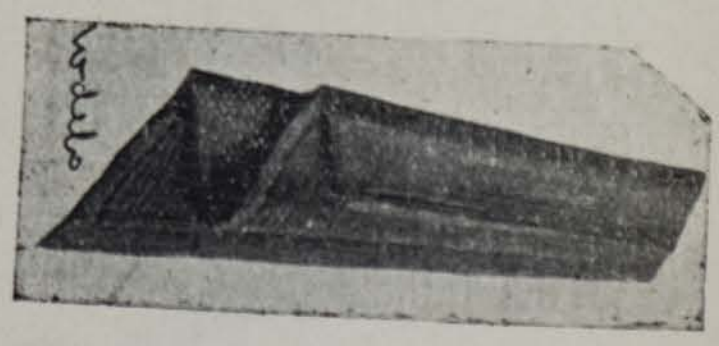
THE FRENCH DRY CLEANING CO.

TINTORERIA DE PARIS

Limpieza y planchado de ropa por métodos nuevos y maquinaria apropósito.

Taller: Calzada de Vives 52. Oficina O'Reilly 81

Teléfono: A. 4954. Apartado 325.–Habana



FABRICACION DE PIEDRA ARTIFICIAL Y

TODA CLASE DE ORNAMENTACION DE CEMENTO.

DE

Mario Rotllat

Proyecto, Presupuesto y construcción de fachadas y fabricación en general

Especialidad en el estilo modernista.

Gran surtido en Balaustradas, Columnas Mensulas, Escaleras etc.

Contamos con una sección aparte para ornamentación y construcción de

PANTEONES.

Monte 248, Habana

MISS LEILA WADDELL.

De los teatros de Australia y Nueva Zelandia, en la "Invocación de Artemis," una de las ceremonías más imponentes de la nueva región del Extasis.

Cuba y América

Año VIX — NOVIEMBRE 1910 — Vol. XXXIII No. 5

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI HABANA, CUBA

EL PROYECTO DEL PUENTE DE LA HABANA

POR

ARTURO DWORZAK

El puente de la Habana está llamado á poner en comunicación directa ambas márgenes del canal de entrada de su bahía.

Una vez terminado hará posible el desarrollo que corresponde tener á la capital de la joven República de Cuba, población la más importante entre las de la ruta que abrirá el canal de Panamá al tráfico del mundo entero, la más bella entre las que el mundo americano pudiera escoger en parangón con la Niza de la Costa azul de los europeos, la más progresista entre las que pudieran señalarse arrulladas por los mares tropicales.

Prominente el puerto de la Habana desde épocas remotas, pueden señalarse en la urbanización de la ciudad diversas etapas que, según los diferentes períodos de su crecimiento, van marcando los caracteres de cada época, á la manera que se señalan por las estratificaciones de la costa terrestre las distintas edades geológicas. Así en el que pudiéramos llamar período primario de la ciudad, nótase el espíritu militar y de conquista de los descubridores, edificando al abrigo de las cordilleras donde hoy está la Cabaña; defendiéndose con las mismas aguas del puerto y costosas murallas, de los posibles ataques de los aborígenes, de los piratas y de otros pueblos guerreros y amantes de aventuras, trazando calles estrechas y mal alineadas que facilitan la defensa de los moradores dando marcado relieve de solidez y fortaleza á las construcciones oficiales y relegando á papel muy secundario las consideraciones que privan en la gestación de las ciudades modernas: la luz, el aire, mucha vegetación en jardines y arbolados, calles y avenidas amplias, grandes extensiones de terreno. destinadas al esparcimiento de la comunidad, culto al arte arquitectónico en concepciones de todos los estilos, perspectivas de estudiadas de intento, monumentos públicos etc.....

Algunos de estos caracteres pueden observarse en los pintorescos barrios que van surgiendo en derredor de la Habana antigua; pero queda aún por el rumbo Este, al otro lado de la bahía un pedazo de terreno que desdice de la importancia de la capital. que permanece yermo, casi inaccesib'e, que no viene aún á aliviar en su congestión á la vieja urbe, rebosante y apretada, terrenos aquellos del Este, en fin, que dan nota seca é ingrata en el marco alegre y juvenil que á la Habana ponen los nuevos barrios que la circundan.

A salvar esa deficiencia se encamina el puente de la Habana, compuesto esencialmente de tres arcos; dos laterales y uno central, más grande y majestuoso, cual corresponde al que dá entrada al puerto en que busca abrigo el navegante, solaz el turista, expansión el comercio y la civilización universales.

Inútil, es detenerse en ponderar el impulso que con la construcción de esta obra recibirá además la riqueza pública, procionando trabajo considerable á los obreros estimulando el establecimiento de mil y mil nuevas industrias, atrayendo la inversión del capital extranjero, y dando á la Habana, si cabe, caracter más mundial que el que ha tenido hasta el presente.

Es puente, así mismo, de gran valor estratégico, pues permirá el paso en pocos momentos de fuerzas montadas, equipadas y artilladas, sin las molestias, demoras é inconvenientes del trasbordo en lanchas.

Claro es que una obra de esta clase no puede llevarse á cabo sin el estímulo de una probable ganancia lícita, palanca, sin la cual ni se atraen los capitales ni se mueven los resortes de la actividad humana.

En esa virtud, el que suscribs pide al Congreso que dicte una Ley otorgándole la concesión temporal del PUENTE DE LA HABANA, con los edificios que le son anexos, de todo lo cual dá cabal idea el proyecto adjunto, con sujección á las siguientes condiciones:

1°. Las obras se comenzarán á mas tar-

dar á los seis meses de otorgada la concesión, terminándose á los cuatro años.

2°. Por causa de utilidad pública, se conceden los terrenos del Estado y del dominio público que hayan de ocupar las obras y el derecho de expropiación forzosa con aplicación á las leyes que rigen para las obras públicas del Estado, la Provincia, el Municipio y los Ferro-carriles de interés general.

3°. Los materiales que se importen del extranjero, necesarios para la ejecución de las obras y para su conservación durante el plazo de la concesión, estarán libre de toda clase de derechos por el Puerto de la Habana.

4°. La tarifa para atravesar el puente en cualquiersentido será como sigue, en moneda americana:

Cada persona (tres cts.).....	$ 0.03.
Cada bestia de monta, de tiro y similares (dos cts.).....	" 0.02.
Cada bestia con carga (5 cts.)...	" 0.05.
Cada vehículo con sus bestias, sin carga (diez centavos).....	" 0.10.
Cada vehículo con sus bestias, con carga (quince cts.)...	" 0.15.

El concesionario se reserva el derecho de impedir el paso á vehículos cuya carga ó confección puedan ser perjudiciales al tránsito. En cuanto al paso de tranvías se contratará libremente con las respectivas Compañías, lo mismo que con los usuarios de los almacenes:

5°. Con debil compensación al constructor durante los primeros años en que la escacés de tráfico no remunerará el esfuerzo realizado, el Estado cede y transfiere á éste la propiedad de una superficie de terreno equivalente á un kilometro y medio cuadrado proximamente, tomadas entre las que posee inmediatos al desembarco del Puente, adyacentes ó próximos á la fortaleza de la Cabaña, excluyendo los espacios que sean necesarios para los usos de las fortalezas y fines militares.

En este terreno será construida una barriada de edificios á la moderna, ajustados á un plan de urbanización modelo, y, cerca de la costa, será levantado un hotel, el cual ocupará el espacio que, en el plano se acompaña se demarca con precisión á fin de que se determine si su ereéción es ó no posible dada la posición de las baterías de las fortalezas adyacentes·

La barriada que lo rodée será construida de manera tal qne la población obrera encuentre en ella habitaciones cómodas y baratas, en cuya construcción serán empleados unos mil individuos desde que se comiencen las obras de la concesión debidamente autorizada, y durante los tres ó cuatro años que duren las obras, invirtiendo en ella cerca de cuatro millones de pesos.

El peticionario entiende que ni la barriada ni el hotel perjudican ni entorpecen, en lo absoluto, la defensa de la plaza en caso de guerra é interesa que, antes de conceder ó de negar la solicitud que se hace, se escuche á las autoridades militares.

El referido hotel vá emplazado dentro de los terrenos que se solicitan; más como pudiera ser parte de la zona polémica, el que suscribe desea se aclare bien el particular á fin de que no puedan irrogarse perjuicios en lo futuro.

Si la concesión se otorga en estas condiciones, el qua suscribe á su vez ofrece:

1°. Donar á los establecimientos de Beneficencia de la ciudad de la Habana medio centavo de cada tres, pagados por las personas que atraviesen el puente.

2° Donar al Estado la propiedad del Puente con todos sus accesorios, elevadores, grúas, etc., y de los edificios que van debajo de la rampa para cuyas construcciones se expondrá próximamente $200.000 Cy. al transcurrir cincuenta años de su explotación.

3o.—La construcción de los siguientes edificios, Ayuntamiento de la colonia, una Escuela pública, cuartel de bomberos y policía, además un hospital. En el centro de la colonia serán tomadas dos manzanas para parque público, todas estas obras se harán por cuenta del concesionario, para las cuales se expondrá la cantidad de $80.000 Cy.

Estos edificios á su terminación serán entregados al Estado, como propiedad de éste.

4o.—Conservar los obras en perfecto estado y renovar las piezas que puedan afectarse en el transcurso del plazo de la concesión y en tal forma que asegure al Puente una duración indefinida si así se continuare.

5o.—Pase gratis ó de libre tránsito por el Puente á favor de las autoridades y miembros de los Cuerpos Legisladores de la República de Cuba, de la provincia de la Habana y de los Municipios de la Habana y Guanabacoa.

De igual franquicia gozarán las fuerzas del Estado, policía, etc., en el desempeño de funciones públicas, lo mismo que los vehículos del Estado, Provincia y el Municipio en actos del servicio.

6o.—Realizar una urbanización modelo de los terrenos cedidos por el Estado, construyendo los servicios de desagüe, saneamiento y cloacas de los mismos.

El Puente propiamente dicho será de tres arcos; dos laterales de sesenta metros de luz y treinta y cinco metros de altura y uno central de ciento cuarenta metros de luz por treinta y cinco metros de altura libre para el paso de los

barcos de la más alta arboladura, pudiendo pasar á un tiempo tres de esta clase sin estorbarse los unos á los otros. Se facilitará el emboque del canal haciendo que se corresponda á la mayor profundidad del canal, el punto más alto del arco central del puente, que se tenderá transversalmente al canal desde un punto próximo al muelle de Caballería hasta el extremo opuesto, en las alturas ó crestas de la cordillera, á corta distancia de la fortaleza de la Cabaña.

Las luces del puente diestramente colocadas en la forma que indiquen las autoridades de Marina, facilitarán la alineación y el paso de los barcos bajo el puente durante la noche.

Los arcos estarán apoyados sobre cuatro pilas-estribos de cemento ú hormigón armado. Las pilas-estribos tendrán treinta metros de largo por diez y seis metros de ancho, sobresaliendo diez metros del nivel del mar. Sobre estos apoyos se elevarán pilas metálicas hasta el tablero del Puente. Dos elevadores colocados en ambos extremos del puente acabado de describir harán posible, para la comodidad del público, el acceso al puente desde el muelle de Caballería y Casa-Blanca y viceversa.

El acceso al Puente se hará además de un modo contínuo por medio de las correspondientes avenidas. La del lado de la Cabaña no ofrece dificultad por las alturas de aquellas lomas. La del lado de la Habana será constituída por una rampa de mil doscientos metros de longitud y cuatro y medio por ciento de pendiente, que arrancará del nivel de las calles, á pocos pasos al Este del puerto de la Punta; correrá á lo largo del litoral por encima de los arrecifes hoy cubiertos por el mar y ciñéndose en su trazado á dejar libre el del Malecón, entre la Punta y el Muelle de Caballería, aprobado por el anterior Gobierno Provisional de esta República; y como dicha rampa habrá de subir con una pendiente de cuatro y medio por ciento, como se ha dicho, alcanzará el tablero del puente antes descrito en el extremo que corresponde al muelle de Caballería. Esta rampa ó avenida constituirá, complemento del anterior, un segundo puente sobre pilas metálicas descansando en apoyos de hormigón armado.

Tanto la rampa de acceso al puente como éste, tendrán una calle de mecadam de once metros de anchura, para caballerías y vehículos que no sean de carga y dos aceras ó banquetas para peatones, de dos y medio metros de ancho cada una, elevando así á diez y siete metros el ancho total de la vía.

Una artística baranda de hierro, realzada cada diez metros por elegantes postes para el alumbrado, coronará la obra, que será verdaderamente bella y dará aspecto grandioso á la entrada del puerto.

Debajo de la vía ó calle que se ha descrito, á cuatro y medio metros de distancia vertical, se construirá otra vía ó carretera para vehículos de carga, con un ancho de seis metros, á cada lado de la cual se hará una línea férrea para uso de los tranvías, una de ida y otra de vuelta.

Esta rampa ó avenida servirá de cubierta á una serie de almacenes establecidos á lo largo de la misma, en diversos pisos de seis metros de altura libre, teniendo cada compartimiento diez metros por diez y seis metros.

A lo largo de estos almacenes y lateralmente á los mismos por el lado de la ciudad, correrá una vía, al nivel de las calles, destinada al tráfico de los almacenes exclusivamente y dejando libre la continuación del Malecón proyectado por el Gobierno Interventor, que es indudablemente magnífico desahogo para la población. Entre tanto que dicho Malecón no se efectúe, se prolongarán las calles que desembocan en las márgenes del canal hasta los almacenes.

Los almacenes se comunicarán entre sí por escaleras y balcones corridos á uno y otro lado y con el exterior por medio de elevadores y grúas movidas por fuerzas eléctricas á todo lo largo de los almacenes y por ambos lados de estos, permitiendo la carga y descarga de mercancías de todas clases y pesos, ya á goletas, lanchas ó vapores atracados á los muelles, ya carros ó vehículos y vice-versa.

Se haráu perfectas instalaciones de agua y de alumbrado eléctrico. El servicio de agua de cada almacén pasará por un tubo corrido de cuatro pulgadas y presión de sesenta libras, con una distribución y sistema de tuberías que en caso de incendio permita inundar el almacén en pocos minutos, extinguiendo el fuego seguidamente y haciendo imposible su propagación.

Estos almacenes se alquilarán á precios reducidos, incluyendo el uso de elevadores, alumbrado y demás anexos, instalándose además, para el público, baños inodoros y urinarios.

La guardia y custodia de los almacenes, correrá á cargo de los constructores, que montarán la que sea necesaria, diurna y nocturna, para la mayor seguridad de los mismos.

Es incalculable el beneficio qne todas estas obras estáa llamadas á producir. Por el momento, si la concesión se otorga inmediatamente, podría comenzarse á trabajar á la terminación de la actual zafra, cuando precisamente más conviene por escasear el empleo de un grupo importante de braceros que se queda sin ocupación, poniendo en circulación un capital respetable que vendrá de fuera y se queda en el país.

La ciudad recibe igualmente positivo é inmediato beneficio; aumenta sus ingresos con las construcciones é industrias que se crearán al amparo de estas obras: amplía su área por donde sería imposible sin ellas, que facilitarán además el almacenaje de los productos del pais,

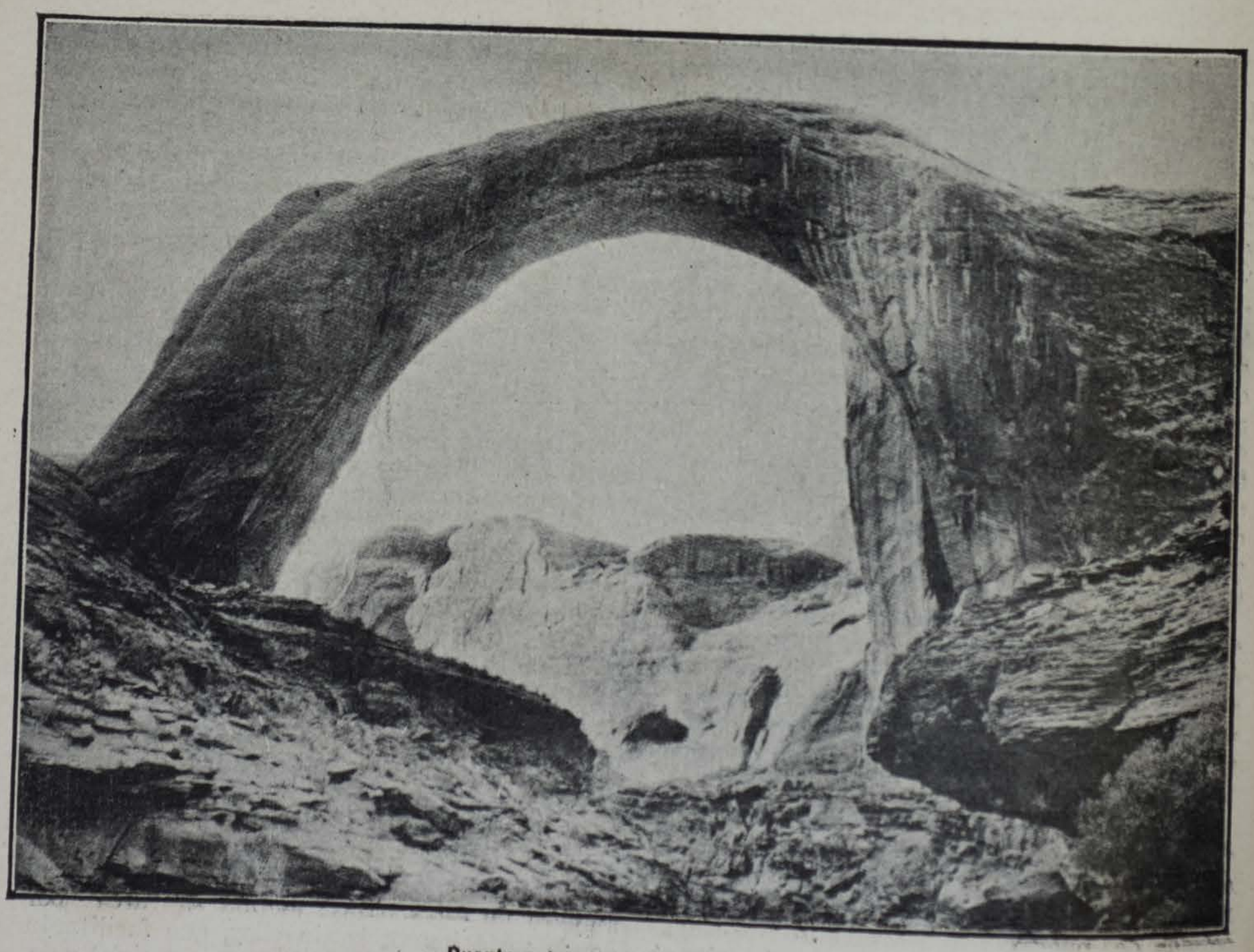
evitando su venta rápida y desmoralizadora muchas veces; procurando el desembarque de los del exterior, con notable baratura, y añadiendo un elemento nuevo á la riqueza de Cuba en los precisos momentos en que conviene darle impulso.

No obstante pedirse, entre las cláusulas de la concesión en aras de la prudencia, un plazo de seis meses para comenzar las obras y otro de cuatro años para terminarlas, estas obras pueden tener principio á los dos ó tres meses de otorgada la concesión y acabarse por completo á los dos años y ocho meses, salvo sucesos imprevisto ó por accidente de fuerza mayor.

¡Qué estímulo más poderoso constituirán para atraer el capital extranjero.

¡Qué aspecto más grandioso dará el puente á la entrada de este puerto! Timbre de gloria y legítimo orgullo será para el Gobierno que patrocine ó auxilie las obras!

¡Qué aumento de vida para la población y las comarcas circunvecinas!



Puente natural de Virginia en Utah.

APARICION Y DESARROLLO DE LA POESIA EN CUBA (1)

POR

E. FUENTES Y BETANCOURT

Aun dado caso, señores, que exigencias del momento me obligaran á poner de manifiesto lo pertinente del asunto que intento esclarecer, par alcanzar la honrosa distinción por mí solicitada, no creo tendría que molestaros demasiado, con largos razonamientos, si os pidiese reconocierais el derecho que tiene la materia preferida, y que ha de ser objeto de vuestra ilustrada atención, á que le concedais el dictado de oportuní-ima.

Y en efecto, las circunstancias personales del que se somete al fallo imparcial y benévolo de tan respetable *Tribunal*, las locales del pueblo cuya ciencia y cultura dignamente representais, la comunidad de origen é identidad de aspiraciones, destinos, ideales y tradiciones que de ambos paises se afirman, y que en realidad entre ellos existen, y, por último el ser, parcial, aunque cumplidísima manifestación, el desenvolvimiento poético en Cuba de la gran literatura castellana, fuente común de cuantas se conocen con el nombre de hispano-americanas; son cosas todas ellas de que harto militan en mi favor para evidenciar, desde luego, los títulos que abonan la conveniencia é importancia del tema escogido.

¡Lástima suma, por cierto, que la insuficiencia mía amengüe en algo su mérito y contribuya, no poco, á desvirtuar su indisputable y reconocido interés! Empero esto no estorbará para que yo me lance, confiado, por tan espinosa y difícil senda, tomando tan sólo la indispensable precaución de colocarme, desde mis primeros hasta mis últimos pasos, bajo la grata sombra que me ha de dispensar, sin duda, vuestra estimable y requerida idulgencia.

José Jacinto Milanés

Juan C. Zenea

No quedaría deslumbrado, ciertamente, señores, el ojo del observador que intentase contemplar, con escrutadora mirada, la claridad literaria esparcida por los risueños horizontes de la *Perla de las Antillas*, antes de que llegaran para ella los gloriosos días del siglo actual. Pálida y mortecina era en extremo la luz que discurría, á manera de fuegos fatuos, por aquellos mismos ámbitos que, bien pronto, y casi sin motivos razonables para preverlo, habían de ser esclarecidos por los deslumbradores destellos que de muchas esplendentes inteligencias se desprenderían. Ni fuera justo exigir que otra cosa sucediese: olvidada ya que no del todo desatendida por la Metrópoli, que entonces desconocía su valor, escasa en su siempre heterogénea población, pobre, pobrísima, en su vida mercantil, y careciendo completamente, por su aislamiento, de las relaciones que le podría proporcionar el trato y comercio frecuente con otros pueblos; ¿qué de bueno, en ningún género, debía esperarse, razonablemente, de aquella insignificante porción, oculta, perdida, en la inmensidad de todo aquel rico continente, que tanto y tanto solicitaba, á todas horas, la atención del insaciable y orgulloso poder, el cual, en los tiempos á que nos referimos, fatigaba al sol con la inconmensurable extensión de sus dominios?

Maravilla, sin embargo, que, colocada en tan desfavorables condiciones, diese algunas señales de vida, la fantasía de aquel pueblo niño é inexperto, que pugnaba por entrar, bien que con insegura planta, en el goce de la existencia disfrutada por las sociedades cultas, verdaderamente dignas de tal calificativo. Y con desmedida injusticia de seguro procederíamos, si pretendiésemos aplicar idéntico criterio á las embrionarias é informes manifestaciones literarias de entonces, que á las que se dejaron ver en los tiempos posteriores; antes bien parece que son acreedoras las primeras á mayor consideración y estima y á que se les consagre especial recuerdo, por lo mismo que tan poco propicias, y aún contrarias, se

José Ma. Heredia

(1) Conferencia enviada por su autor desde Jalapa Méjico, expresamente para ser publicada en CUBA Y AMERICA.

presentaron las circunstancias.

Preciso es pues que, antes de pasar adelante, hagamos alguna breve referencia, en la cual se consignen aquellos ligerísimos escarceos, reveladores del numen poético que se ocultaba en el seno de aquella primitiva sociedad, y mediante los cnales, las intranquilas y descompuestas musas cubanas se disponían ya, durante el siglo próximo pasado, á hacer, con sereno paso y apuesto continente, su entrada triunfal en el templo gloriosísimo de la Poesía.

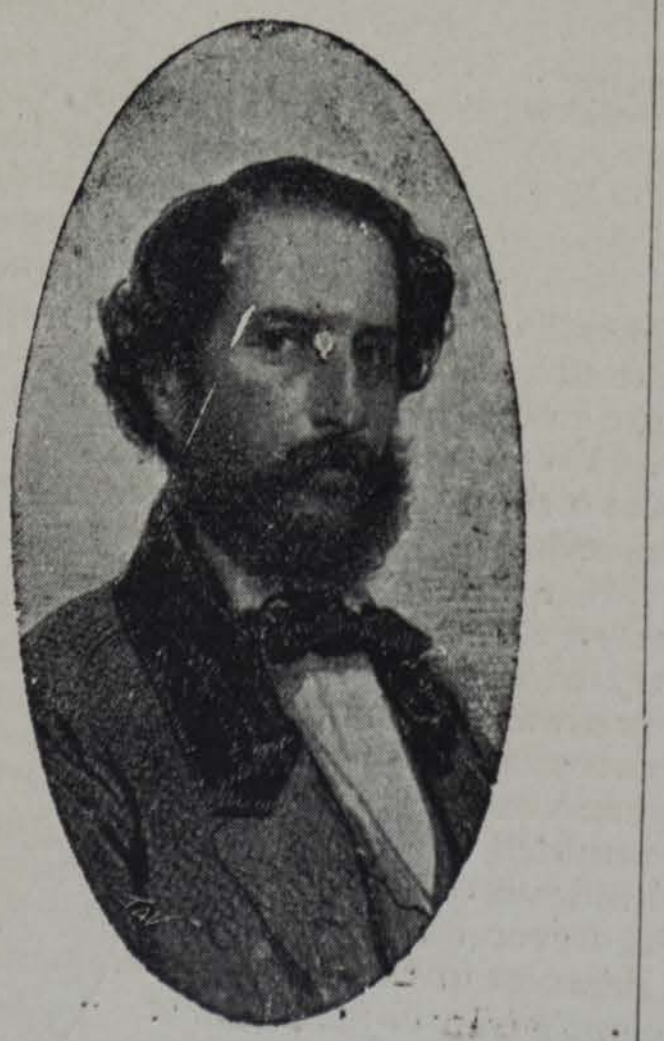
El canto popular, señores, manifestación espontánea y libérrima de la idealidad artística que germina y bulle en las muchedumbres humanas, primer vagido armonioso que se escapa de la ferviente fantasía de los pueblos juveniles, flor silvestre, pero bella, que ostenta irresistibles encantos y atesora exquisitas fragancias, y que brota directamente de las aún no cultivadas imaginaciones sobre las cuales no ha descendido todavía el fecundante y á la vez oportuno rocío de extrañas culturas y distintas civilizacioues, encontrándose, por consiguiente, vírgenes y en su vigor primitivo la plenitud de todo su sentimiento y de cuanto es á las mismas

Plácido.

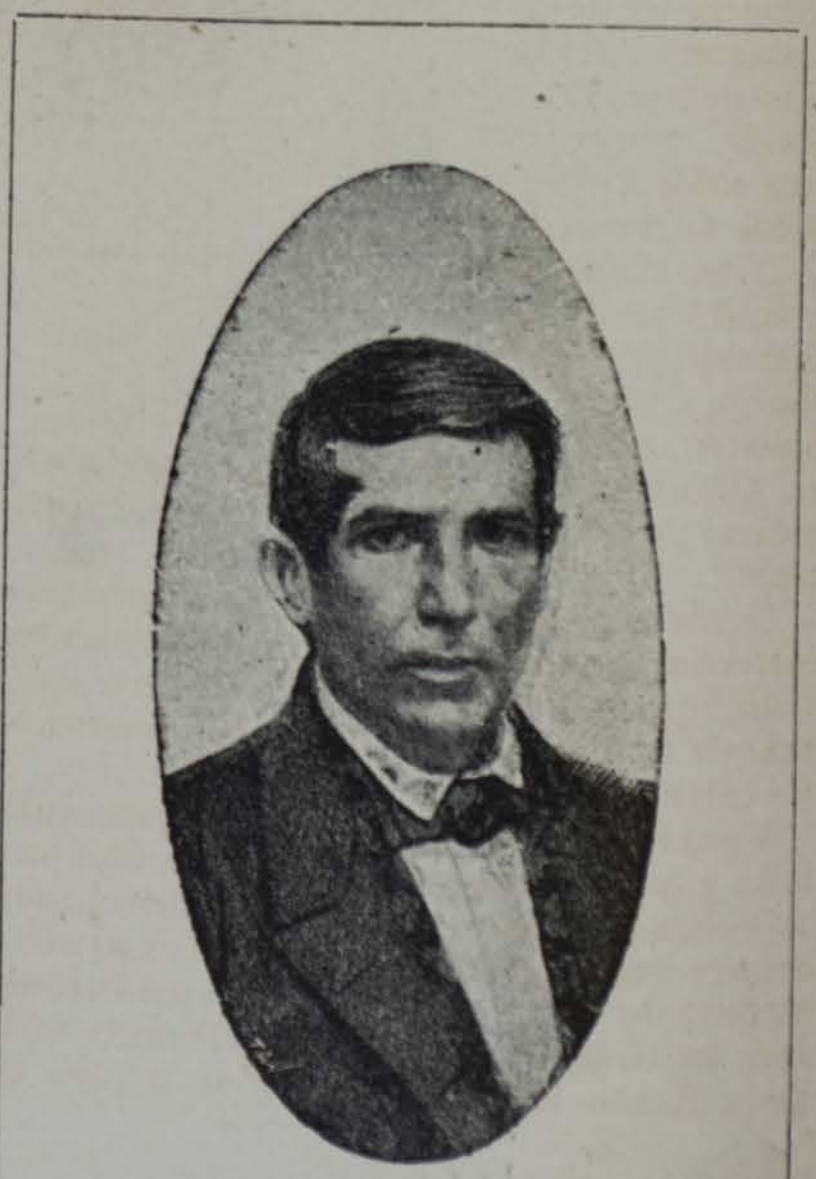
característico y genial; el canto popular, repito, es también el primer suspiro artístico, el primer arranque poético, que, envuelto en la conbinación métrica más del agrado de aquellos primeros bardos (*la décima*), se pierde, á manera de tenue y sencillísima melodía en aquellash ermosísimas y placenteras regiones.

Corriendo ya el último tercio del siglo XVIII, la métrica admite más variedad de formas; y se percibe asímismo algún progreso en el desenvolvimiento poético cubano, debido al tiempo y á otros elementos de índole distinta.

No hay que esperar, sn embargo, grandes y notables adelantos, pues la peculiar naturaleza de la época no permitía que en el termómetro literario se notasen muy sensibles variaciones. Ocultaban entonces su nombre, casi todos los cultivadores del arte bello por excelencia, bien bajo el tupido manto del anónimo, bien bajo el velo, más ó menos transparente, del anagrama ó del pseudónimo, y el fondo predilecto de sus composiciones era la idea satírica, el pensamiento moral ó religioso y los asuntos de caracter descriptivo. La aparición del *Papel periódico*, en 1790, contri-

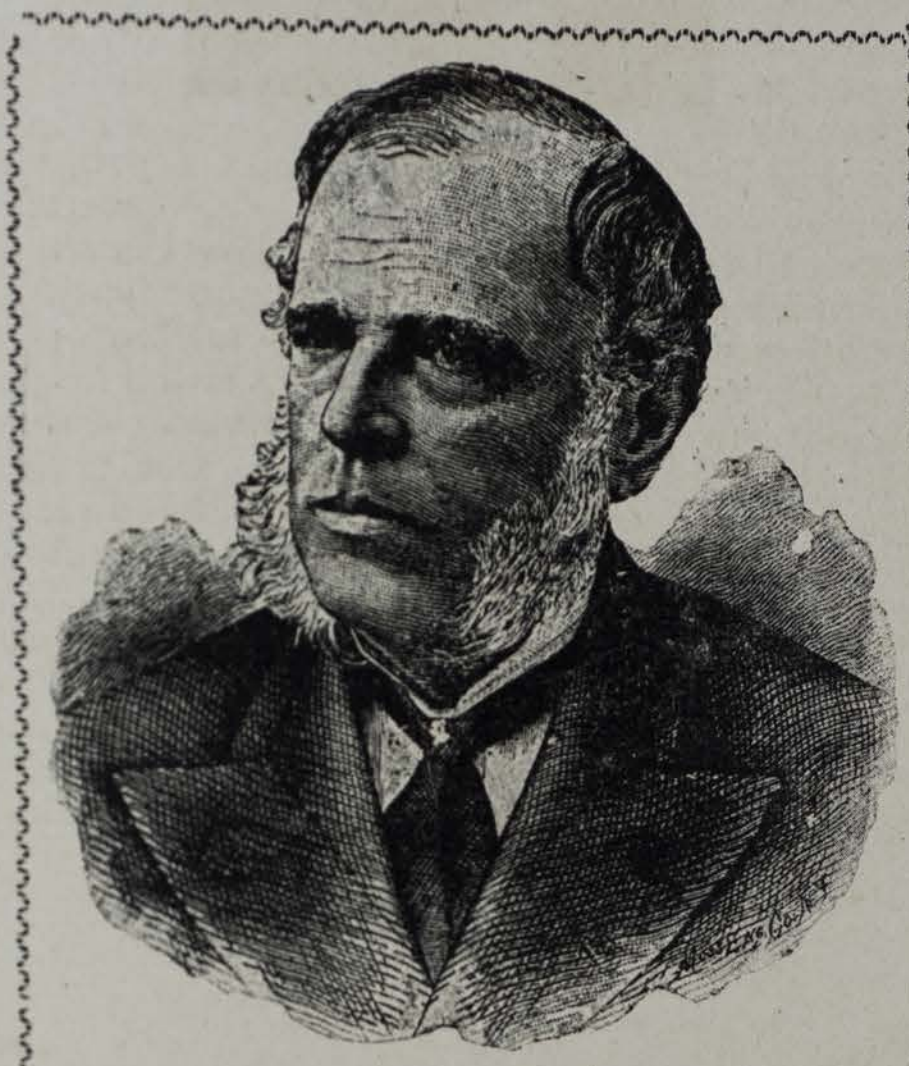


F. Lopez de Briñas



José V. Betancourt

buyó, como era de esperarse, al perfeccionamiento de las letras, y una circunstancia peregrina, que yo me felicito sobremanera en dejar aquí estampada, uniendo al recuerdo la expresión más cordial de mi profundo reconocimiento, hizo que, en este momento histórico, cupiese parte principalísima, en el nuevo triunfo alcanzado, con motivo de la publicación referida, á esta ilustre Capital, ya desde tiempo remoto acostumbrada á todo linaje de grandezas. Yo no puedo disimular, señores, la satisfacción que es natural experimente, al transcribir las mismas palabras con que un erudito escritor cubano, Don Antonio Bachiller y Morales, narra, con sencillez, el singular suceso á que actualmente aludo: "La Sociedad Académica de Lima publicó, en 1791, algunos trabajos que fueron reproducidos en la Habana y que estimularon á los ingenios del país; la poesía tomó con esto más vida pública. *La Despedida de Nise*, traducida ó imitada de Metastasio por un peruano, é inserta en nuestro *Periódico* en Octubre de 1791, fué aprendida de memoria por todos los que cultivaban las letras." (1)



Bachiller y Morales.

¡Desde tan antiguo data la confraternidad estrecha y sincera que une íntimamente á entrambos pueblos, y de la cual han dado, en más de una ocasión, pruebas muy marcadas y evidentísimas!

A partir desde aquí, cada día va subiendo más y más la afición por las bellas letras, y su cultivo adquiere tales proporciones, que merece ser calificado de *manía* el prurito desmedido de *versar*, que invade á cuantos presumen sentirse inflamados por el fuego ardoroso de la divina inspiración. Por aquel tiempo fué cuando se pudo afirmar: "La *comedia*, el *periódico* y las *mujeres*, hacen más poetas que las *Musas*, pero como no toca ni al *teatro*, ni al *redactor*, ni á la *hermosura* comunicar el talento, acontece también que los solos poetas de quienes se conserva fama son aquellos que no tienen otro maestro ni otra modelo que la naturaleza." (2) Con esto y con añadir algo acerca del éxito extraordinario que, por aquellos mismos días, obtuvo *El Príncipe Jardinero*, obra dramática de un poeta cubano, que ensayó con felicidad sus fuerzas en este difícil género, según lo bien recibida que la *comedia* fué, dentro y fuera de su patria, podemos dar por terminadas convenientemente estas noticias las cuales, á guisa de necesarios antecedentes, debíamos exponer, primero que entrásemos de lleno en la envidiable era de nuetro legítimo y verdadero nacimiento literario.

No es cosa completamente averiguada á quien deba atribuírsele, con razón, la paternidad de la pieza mencionada; lo que si parece estar fuera de toda duda, es que este afortunado vate había nacido en la Habana, según nos lo revela él mismo al concluir su aplaudida comedia, á la cual da fin en términos y modo iguales á lo que acostumbraban hacerlo los dramáticos que le precedieron.

Al ocuparse el Señor Bachiller y Morales, en su apreciable libro, citado ya repetidamente, del estado á que llegó el teatro en Cuba, durante la pasada centuria, sostiene que su autor fué un sacerdote regular, por lo cual juzgó decoroso callar su nombre, y se inclina también á designar, como el que más probabilidades reune para ser reconocido como tal, al Reverendo padre Fray José Rodríguez. Lo cierto es que de las diligentes investigaciones

---

1 *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción pública de la Isla de Cuba.*—Tomo 2º Capítul 432, página 3.—Habana, Imprenta del *Tiempo*, 1860.

2 Bachiller y Morales, lugar citado, página 44.

practicadas por el laborioso erudito, resulta que: "*El Príncipe Jardinero* fué muy celebrado de sus contemporáneos y se representó en España y en todos los dominios españoles con mucho favor, constituyendo parte de los repertorios de los cómicos ó comediantes de entonces."

Consta también que, por los años de 91, *era en la Habana una de las piezas que llevaba más gente al teatro.* Por último, disertando sobre el mérito de la comedia en cuestión, y disculpándola y defendiéndola de los ataques, á su parecer injustificados, que le dirigió un crítico, compatriota del autor, escribe: "No creemos que el *El Príncipe Jardinero y Fingido Cloridano*, sea una obra que no incurra en todos los vicios de su época: ella está inspirada por los recuerdos de la Edad Media y la lectura de los grandes escritores del Drama español. En las formas y en la esencia, es un bello fruto de la escuela formada por Lope y Calderón. Como en sus maestros, hay príncipes aventureros, mujeres fáciles, torneos y sortijas, muertes y estruendo bélico; como en aquéllos hay poesía, sentimiento, generosidad y, sobre todo, interés y vida en la acción. El público recibió mal la crítica del compatricio y hasta se excedió á disculpar aún aquello que no tenía disculpa, cierta desenvoltura en la comedia." (1)

Mas ha llegado el instaute supremo que marca, con toda propiedad, el verdadero despertar de las musas cubanas, que vagaban hasta entónces, soñolientas y adormecidas, por entre los todavía no bien cultivados pensiles de aquella ingente y hechizadora naturaleza. Los ensayos de la época preparatoria que acabamos de reseñar, vienen á ser cual los indecisos y vagos reflejos de hermosa tarde que presagian, con su rápida é incierta brillantez, una mañana más sonriente, más plácida y encantadora; son sencillísimas combinaciones musicales, desprovistas de todo complicado adorno, pero que auguran la artificiosa complexidad, la galanura exhnberante de las indefinidas harmonías que se han de contener en los sucesivos cantos; son, en fin, tenues y fugaces ráfagas de confortante airecillo, que anunciaban claramente la proximidad indefectible de la brisa constante y restauradora.

Y así acontece, señores; cúmplense tan halagadoras esperanzas, y Zequeira y Rubalcaba dejan oir juntamente los acordes de sus inspiradas y sonoras liras, el primero en las riberas del apacible Almendares y, el segundo, allá entre las quebradas faldas del soberbio Turquino, como si el hálito poético, que se dejaba sentir en aquel momento, con firme insistencia y potente fortaleza, quisiera soplar á la vez por ambas extremidades de la Isla, para comunicar al mismo tiempo á toda ella su germen vivificante y regenerador. Hé aquí los primeros bardos que, mereciendo el nombre de tales, se presentan en los horizontes literarios de la idolatrada patria, echando los indestructibles fundamentos sobre los cuales se había de levantar en seguida el suntuoso templo de la poesía inmortal. Los dos unidos por los estrechos lazos de la amistad y perteneciendo á una de esas familias á quienes condecoran las sociedades con el epíteto de nobles y dlstinguidas, los dos abrazando una misma profesión, la de las armas,—si bien Rubalcaba la abandona pronto—y cultivando con preferencia la *épica fragmentaria*, como si instintivamente se atuvieran uno y otro al procedimiento sistemático que sigue la concepción artístico-literaria, tanto en el orden lógico y racional como en el el histórico y real; los dos, repito, son conocidos igualmente, como los centros de donde arranca la tradición poética, como los focos de donde irradia primeramente la luminosa inspiración, y en torno de los cuales, girarán después de ellos, igualándolos ó excediéndolos, todos los que habrán de continuarla, todos los que habrán de exparcirla con honra y gloria para su nombre y para el pueblo en cuyo seno benéfico se mecerán sus ilustres cunas. Zequeira y Rubalcaba son, y serán siempre, en la historia de las letras cubanas, los primitivos sacerdotes de las musas, aquellos que fueron los primeros en acercarse á sus perfumados y brillantes altares, después de haber abierto respetuosamente el templo donde moraban escondidas, para ofrecerles dignos y aceptables sacrificios; los primeros, por último, que enardecieron, con su provechoso ejemplo, á cuantos siguiendo con fidelidad el rastro refulgente de sus huellas imborrables, le sucedieron en el transcur-

---

1 Obra mencionada.—Tomo 2° Capítulo 33, página 49. Para más pormenores sobre esta materia, pueden verse los Capítulos 32 y 33 de esta interesante publicación, los cuales abundan en curiosos datos acerca del desarrollo literario que en Cuba tuvo, tanto la poesía lírica como la dramática, antes del siglo actual. También se encuentra allí, detenidamente expuesto, todo el argumento de la comedia aludida, insertándose, á la vez, trozos de la misma. Como muestra de su versificación, copiamos las dos décimas siguientes, que pone el poeta en boca de Fadrique, uno de los personajes que figuran en su composición.

{Si he de morir de mirarc-,
Y de no veros también,
Digo que elijo más bien
Morir antes que de veros.

Imposible es olvidaros:
Y si en tan severo mal
De mí desdeñoso ingrato,
Quiero á muerte condenarme,
Por no llegar á ausentarme
De vuestra luz celestial.

No me da el morir temores,
Que ya lo que es morir sé,
Porque ha muchos días que
Me teneis muerto de amores.

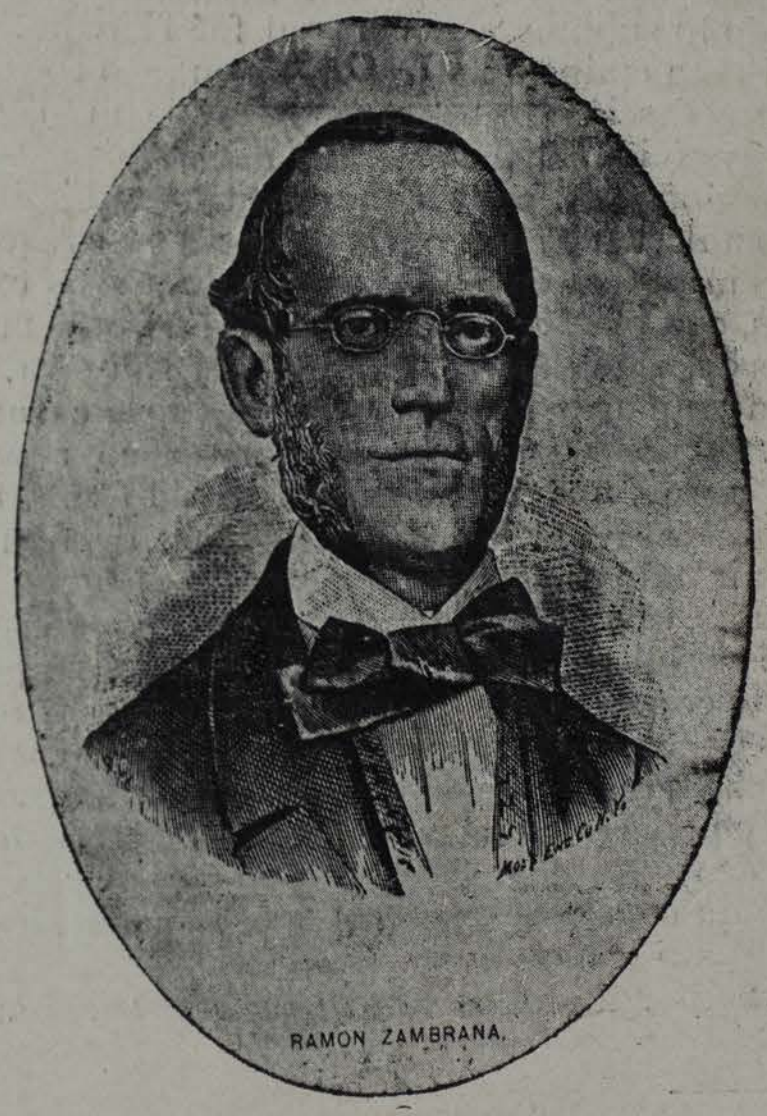
Testigo son estas flores
Y estas cristalinas fuentes
De mis suspiros ardientes;
Pues de mi llanto el caudal
Suele aumentar el cristal
De sus líquidas corrientes.}

Casimiro del Monte.

so de las edades. Por esto el nombre de ambos ha de figurar por siempre jamás esculpido, con letras de oro, en el frontispicio del venerado alcázar que guarda el inapreciable tesoro de glorias poéticas. (1)

Después de la esplendorosa aparición de nuestra aurora literaria, surge, en el horizonte límpido y sereno, el sol brillantísimo é inmaculado qne ilumina y vivifica con su calor inextinguible todo el *Parnaso Cubano*. ¡Qué progreso, señores; el tránsito es repentino, brusco en realidad! Tras de Zequeira y Rubalcaba, Heredia..... Aun no estaba bien descuajado el campo, aún los surcos no tenían la profundidad conveniente y apecida, para que recibiesen la semilla que se iba á depositar en ellos, cuando ya aquél de súbito se convierte en amenísimo vergel que luce, por todas partes, riqulsima y variada colección de ópimos frutos y de fragantes flores.

Tal es el poder del genio, porque genio era aquel que, estando todavía calientes los pañales que lo envolvieron y abrigaron en su cuna, cnataba ya con inspirado acento. (2). Genio era verdaderamente aquel que, ora remontándose y perdiéndose en las alturas inaccesibles de la idealidad, ora descendiendo á las profundidades más intrincadas y obscuras de la vida real, ya pintando inimitablemente y con mágico pincel la hermosa naturaleza, ya sumergiéndose resuelto en el insondable océano del corazón humano, va, por doquiera dirija su rápido vuelo, despidiendo la fulgente luz de su inspiración celestial y el calor vehementísimo de su sentimiento arrebatador. Es indudable que la Historia general del Arte no podrá ofrecer muchos ejemplares semejantes ó parecidos á este preclaro ingenio; su vida fué un relámpago fugitivo y maravilla, no obstante, á cuanto alcanzó la actividad creadora de su infatigable espíritu. Él mismo nos lo dice con ingenuidad candorosa: "El torbellino revolucionario—escribe al frente de la edición de sus poesias que hizo en Toluca—me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y, con más ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinticinco años. Todos mis escritos tienen que resentirse de la rara volubilidad de mi suerte."



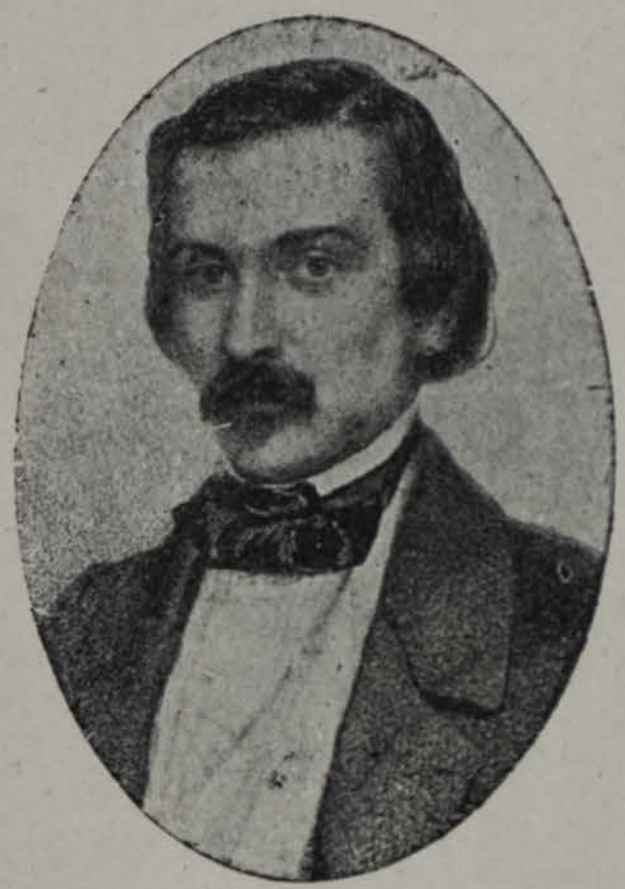
Ramón Zambrana.

1 Las poesías del Coronel Zequeira fueron publicadas por su hijo, el señor don Manuel de Zequeira y Caro, en la Habana, 1852. Imprenta del Gobierno y Capitanía General. Esta es la edición más completa que se conoce.—Las de Rubalcuba las coleccionó y dió á luz en Santiago de Cuba, patria del poeta, 1848, el señor don Francisco Baralt.

2 Se alude aquí á las composiciones que, según sus biógrafos, escribió el poeta teniendo solamunte 10 años de edad,

Y después de todo, si bien se considera, parece que este inmenso torbellino, en medio del cual se desenvolvía la dramática existencia de nuestro ilustre cuanto infortunado vate, no podía por menos que serle favorable á su volcánica fantasía é inextingible sentimiento.

Este oleaje continuado de nuevas perspectivas y de distintos y hasta contrapuestos paisajes, esta mutación constante de posiciones y estados, este vaivén perenne, que á todas horas agitaba la nave de su vida, sin darle tregua ni reposo, era cosa que estaba muy en analogía, muy en perfecta consonancia, con aquella especial naturaleza, ardiente hasta el delirio, apasionada hasta el frenesí, impresionable y sentimental hasta percibir las dulcedumbres del éxtasis embriagador. Corazón que todo lo siente, imaginación que todo lo transfigura, voluntad que á todo se inclina y todo lo subyuga, ser, en una palabra nacido para todo lo grande, para todo lo bello, para todo lo maravilloso, para todo todo lo sublime y divino, tal fué Heredia.



M. Teurbe Tolón.

Poeta eminentemente lírico, cuanto toca su pincel fascinador, queda matizado con los colores vívidos que se deslíen en su portentosa imaginación, predominantemente subjetiva, la cual esculpe con buril de fuego sus creaciones inefables, en flexibles y armoniosos cantos, con primor tallados en los perfectos moldes del arte clásico. Delante del Niágara, al contemplar la soberbia y estruendosa catarata, envuelto en el denso y terrorífico ropaje de huracán desencadenado, mecido por las inquietas onds del inmenso mar, de frente, y mirando coon vista penetrante al ígneo luminar, que centellea magestuoso en los espacios infinitos, presidiendo al día, y que permite con su ausencia que brillen los astros, los cuales esmaltan la bóveda de los cielos en noche serena y apacible: á cualquier punto á do convierta su mirada, hará que el producto de su fantasía, el hecho artistico, corresponda ó supere al producto de la naturaleza, al hecho real. (1).

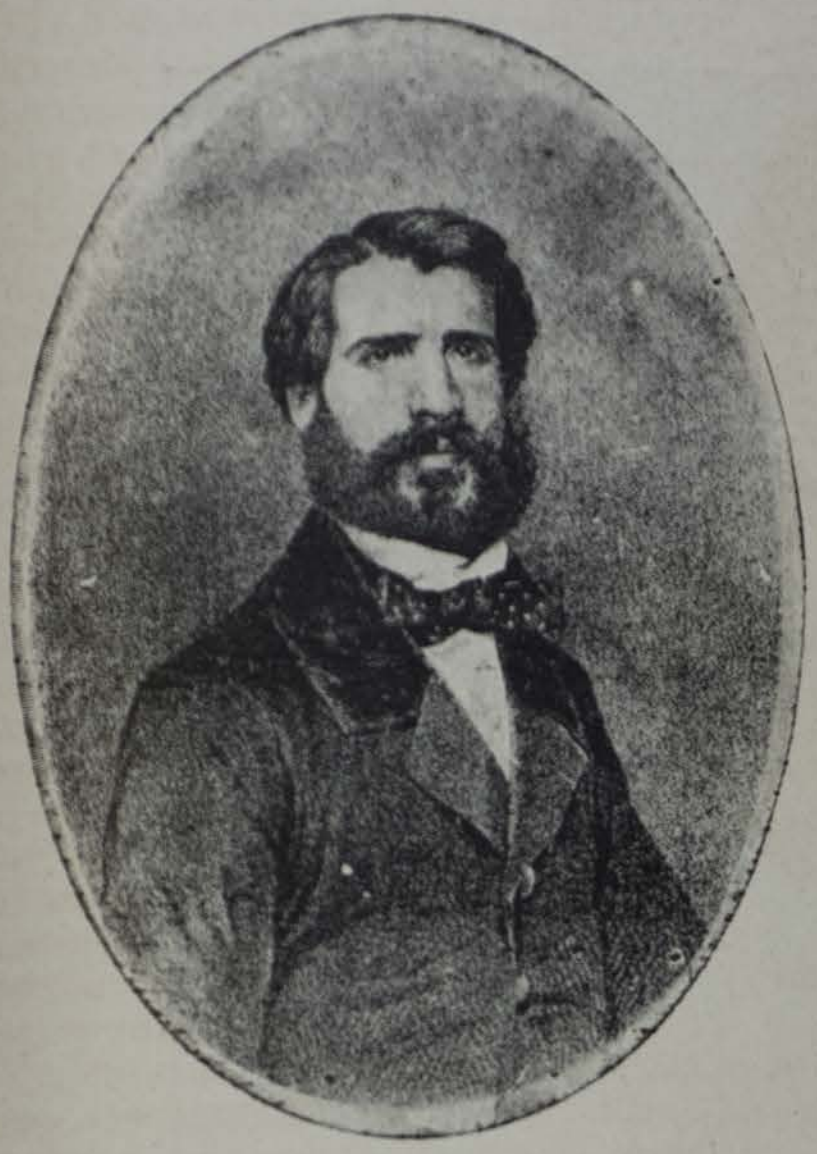
Si apartándonos ahora de estas sublimes eminencias á donde nos condujo la soberana majestda de su rápido vuelo, para describirnos las grandiosas escenas del Universo, descendemos con él á escrutar los arcanos de ese océano sín fondo, que se llama la vida humana, y le seguimos, jubilosos, cuando canta dulcemente la serenidad de sus corrientes, la limpidez de sns olas y los embelesos que nos brindan sus apacibles y halagüeñas bonanzas, ó bien nos detenemos, sobrecogidos, al escuchar los desgarradores acentos en que prorrumpe, si nos quiere hacer oir la voz siniestra y fatidíca de estas furias horrendas denominadas pasiones, y que son engendradoras insaciables de las borrascosas tormentas, las cuales enturbian, á cada paso, la transparencia de nuestro concertado y tranquilo existir, destruyendo su armonía; ¡ah, señores! entónces será indudablemente cuando podremos descubrir todo lo que vale su prepotente inspiración, toda la vehemencia que atesora su estro ardoroso, la sonoridad de que dispone su valiente y nunca desmayada versificación.

En la esfera del apasionadísimo sentimiento, de las sensaciones deleitosas y de las dulcísimas emociones, brotarán del volcán, que en su pecho fermenta, esas verdaderas y candentes erupciones de encendidas llamas de amor, de cariño, de ternura y afecto, que se conocen con los epítetos de *A..... en el baile*, *El convite*, *El desamor*, *Los Recelos*, *A la Hermosura*, *Ausencia y Recuerdo*, y otras muchas en las cuales dejó incrustada *este gran poeta de la Naturaleza*, *apuella alma de jnego como el sol tropical*, (2) que daba vida y calor á todas sus operaciones. Y entónces, contagiados con el néctar embriagante de su inspiración, también nos haremos cargo de la exactitud con que el eminente literato don Alberto Lista, refiriéndose á nuestro Heredia afirmó: "El fuego de su alma ha pasado á sus versos, y se trasmite á los lectores; toman parte en sus penas y en sus placeres, ven los mismos objetos que el poeta, y lo ven por el mismo aspecto que él. Siente y pinta, que son las dos prendas más importantes del grande Homero; esto es decir que el señor Heredia es un poeta, y un gran poeta!"

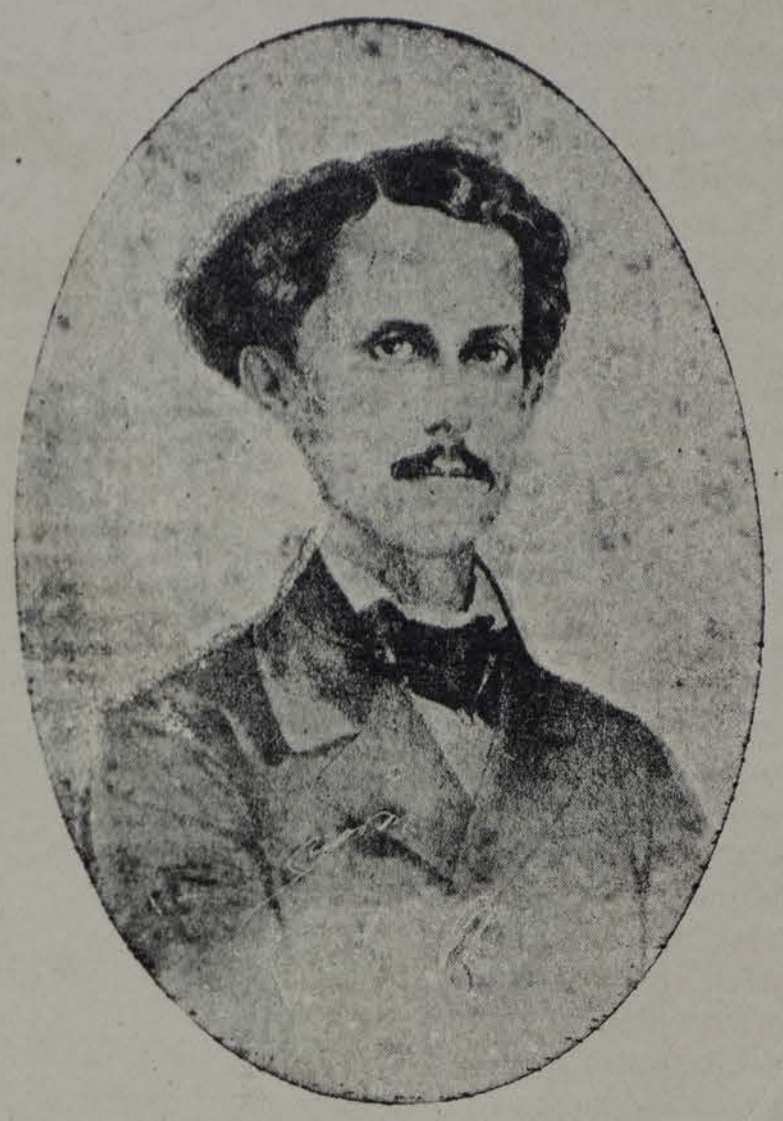
---

1 Alúdese á las composiciones que llevan los títulos siguientes: "El Niágara", "En una tempestad", "Al Oceano" y "Al Sol". La edición mejor de Heredia, que existe, es la que en Nueva York, publicó en 1875, el señor N. Ponce de León. Contiene un estudio crítico-biográfico, escrito por don Antonio Bachiller y Morales, y en ella se estampan varios juicios que sobre el poeta han emitido literatos de reconocido mérito.

2 Palabras que usa Emilio Castelar, hablando de Heredia en su articulo "El Nuevo Mundo", inserto primero en "La América", y después en el "Telegrama".



Rafael Ma. Mendive.



José G. Roldan.

En fin, y como digno remate de lo que llevamos dicho, bueno será consignemos el gloriosísimo dictado de *Tirteo cubano*, con que la posteridad habrá de calificar al ilustre vate *santiaguero*. Ninguno de entre los que ha pulsado la lira hasta el presente, ha podido, no ya excederle, pero ni aún siquiera igualarle bajo este respecto; él fué quien; con mejores títulos. fomentó, por medio de sus valientes y arrebatadoras armonías, aquel vivísimo anhelo, aquella eterna preocupación que debía de entónces más anidarse en todo corazón cubano. Así lo evidencian sus poesías patrióticas. descollando, entre todas ellas, su famoso *Himno del desterrado*, enérgica protesta del patriota, grito soberbio que lanza la dignidad herida, aspiración sublime del ciudadano, qne pugnando por alcanzar lo que le corresponde en derecho, se revuelve airado contra la tiranía insolente, y la maldice y la abomina y la execra, poseido de reconcentrada indignación, anunciándole por último, para lo futuro el cumplimiento de sus justísimos y queridos ideales, á pesar de la gran resistencia que le oponen el opresor despotismo, unido, en nefando maridaje, con la orgullosa, satisfecha y opulenta iniquidad.

En seguida de Heredia, el poeta que debe el seudónimo de *Plácido* que usaba en sus composiciones, y el cual inmortalizó, haciendo mencionarse es el insigne Gabriel de la Concepción Valdés, conocido generalmente por do olvidar su nombre verdadero. Su mérito eximio está reconocido bien pronto con decir en absoluto que es el único émulo digno del anterior, al cual quizás aventaje en lo espontáneo de su inspiración y la sonoridad métrica de algunos versos y determinadas estrofas. Bardo humilde que nace en el seno de una sociedad esclavizada y lleva en su propio nacimiento, sin merecerlo ni quererlo, el sello dc la ignominia, debido esto á la abyección en la cual inicuas instituciones sociales y políticas tienen á los de su linaje, (1) habiendo visto la luz por el ayuntamiento clandestino de una mujer blanca y un pardo, los cuales no podían legitimar su amor, á causa de las bárbaras preocupaciones que existían, y estaban asimismo fuertemente arraigadas en el medio social que habitaban.

(*Continuará*)

---

1 Esto se afirmaba en 1877, cuando la esclavitud existía aún en Cuba

Miss Kitty Darling.—Vencedora en el Certamen de Belleza de Folkestone, Inglaterra.

NOTAS DE UN VIAJERO: JAVA

POR

HENRY G. BRYANT

La isla de Java, en las Indias Orientales holandesas, por la exuberante belleza de sus paisajes tropicales, sus pintorescas razas indígenas, su agitada historia, y sus famosas ruínas arqueológicas, merecen particular atención del viajero inteligente, como región digna de especial investigación. El autor de este artículo, recordando cuan vagas eran sus ideas con respecto á Java antes de su visita á la isla y en la creencia de que pocas personas habrán tenido ocasión de adquirir noticias ciertas acerca de ella, ofrece al público estas notas tomadas al azar en un viaje hecho hace poco á esa isla fascinadora.

A riesgo de cansar la paciencia del lector, antes de entrar en materia, exponemos unas cuantas ideas sobre Java que muy bien pueden servir de introducción.

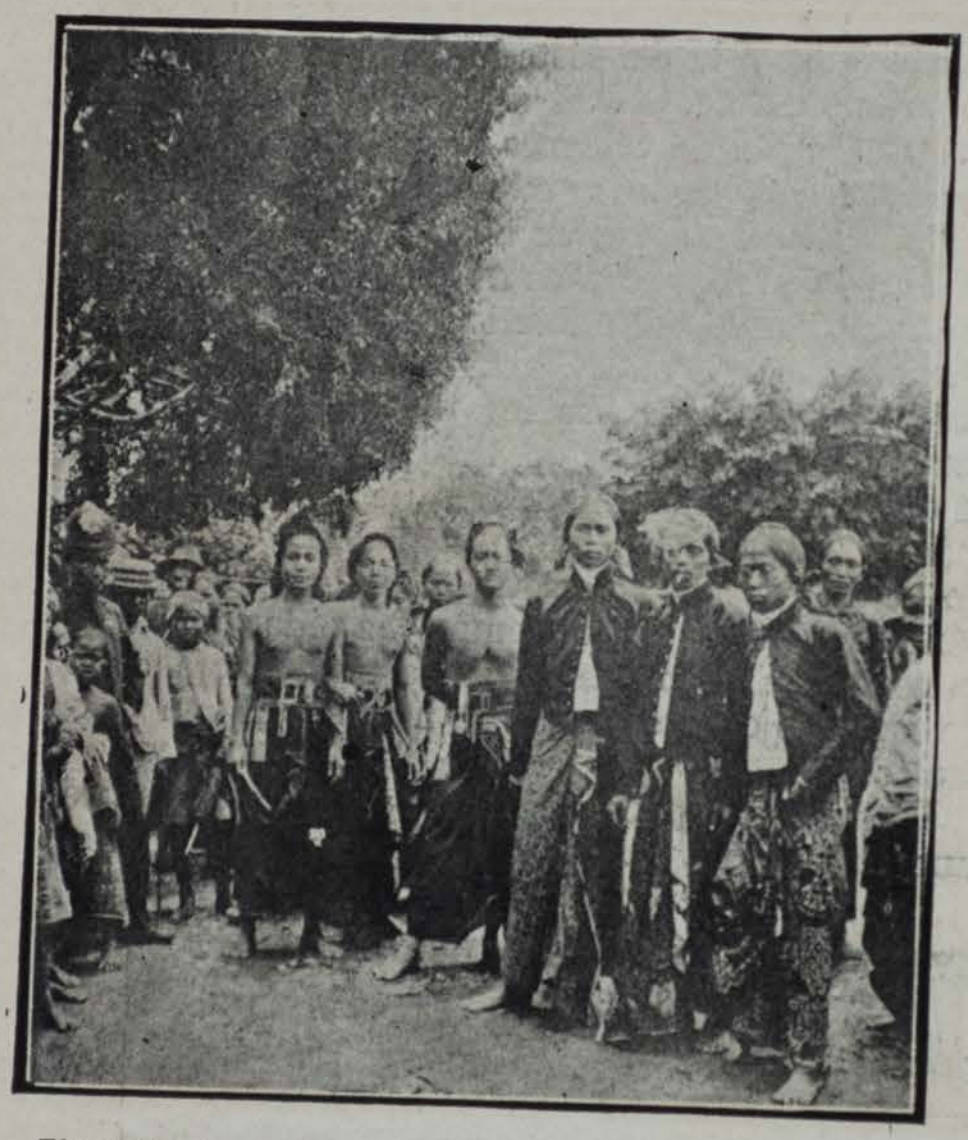
Esta hermosa isla está situada á nueve grados del ecuador y tiene una exten **próxima** mente igual á la del Estado de Nueva York. La superficie del suelo está erizada de altas montañas y cubierta de volcanes que se extienden desde el interior hasta las costas, en número de cuarenta y cinco. Varían en altura desde 2.000 hasta 11.000 piés y muchos de ellos están en constante estado de semi actividad. Desde tiempo inmemorial estos volcanes han asolado repetidas veces el territorio que los rodea, y muchos recordarán la erupción de 1883 del Krakatoa, en el estrecho de la Sonda, uno de los desastres más grandes de los tiempos modernos. Resultado de esta incesante actividad de las fuerzas volcánicas durante tanto tiempo, ha sido que la isla se ha cubierto casi toda de una espesa capa de materia orgánica, que la hace fértil en extremo.

Esta capa vegetal, rica y profunda, produce una lujuriosa y variada vegetación que no tie-

Muchachos músicos con instrumentos de bambú

ne igual en otra isla de extensión parecida, y desde que los holandeses en 1595 por vez primera se establecieron allí, una abundante cosecha de productos agrícolas ha llenado anualmente los graneros de los colonos y las arcas del tesoro.

Lo primero que salta á la vista del tourista americano es el caracter paternal de la administración holandesa. Esta fué nuestra primera im



Elegnntes javaneses.—Nótense las diferentes clases de indumentaria

presión al desembarcar en Batavia, donde tuvimos que dirigirnos inmediatamente al jefe de policía para obtener un permiso con que viajar por la isla. Antes de que se nos concediera, hubimos que dar informes completos y detallados de nuestros nombres, nacionalidad, ocupación, edad y propósitos que nos animaban al visitar Java. Durante nuestras excursiones nos vimos obligados á mostrar el permiso á diferentes funcionarios y en todas ocasiones advertimos que nuestros movimientos excitaban la curiosidad de las autoridades. No nos sorprendió, porque sabíamos que la política del gobierno desde hace muchos años es dificultar los viajes de extranjeros á las Indias holandesas, y los permisos actuales sólo son una concesión al espíritu moderno, que pide amplia comunicación con todos los paises.

Casi toda la tierra es propiedad del Gobierno Holandés

Al que sale de un pais donde la iniciativa particular lo es todo, le sorprenderá saber que casi todas las tierras son propiedad del Gobierno. Al adquirir de los príncipes indígenas la propiedad de la tierra, ya por compra ó por tratados, el Gobierno holandés adquirió el derecho de percibir un quinto de los productos y del trabajo del agricultor. Esto trajo la introducción en 1832 de lo que se ha llamado el "sistema de cultura". El objeto de esta medida fué aumentar las contribuciones, y consistía en obligar á

Uno de los 988 bajo-relieves del templo de Boro-Budur

los labradores á cultivar tabaco, café, azúcar, té y añil en provecho de los propietarios. Este sistema de trabajo forzado ha sido grandemente modificado en los últimos años y según nuestros informes solo subsiste en las plantaciones de café del Gobierno. Para la mayoría de nosotros el producto más conocido de Java es el café. Fué algo así como una desilusión saber que el famoso café "Gobierno de Java" era un producto que no tenía hoy para la colonia la importancia que en otro tiempo. Cierto pulgón destruyó las plantacionees en distritos enteros y cuando vino á ser extirpado ya el Brasil había acaparado para su comercio de café el mercado universal.

Al mismo tiempo que la más rica de las Indias holandesas, Java es la más poblada. El número de habitantes en algunos distritos es poco más ó menos de 900 por milla cuadrada. Aparte de los chinos y europeos, la población indígena asciende á 29.000.000. Todos pertenecen á la raza malaya y casi sin excepciones profesan el islamismo.

En la India hay que buscar los orígenes de la primitiva civilización de Java y no hay duda que la influencia indostánica ha dejado imborrable huella en la lengua, la religión y la literatura de la isla. Actualmente se evidencia esta influencia, no solo en la lengua y en las artes del país, sino en los grandes templos erigidos á Buda. Uno de ellos, conocido por el Gran Buda ó "Boro Budur", es considerado por muchos como el monumento más grande de arquitectura budista existente hoy día. La invasión árabe mahometana, ocurrió en los últimos años del siglo XV, y cuando los holandeses empezaron á fundar sus establecimientos en las primeras décadas del siglo XVII. encontraron la fé de Islam extendida por toda la isla.

Ascendiendo al volcán Papandayán.

Recolección del arroz.

Para facilitar su Gobierno la isla se halla dividida en 22 residencias, bajo el control de un Gobernador General que reside en Buitenzorg. Cada provincia tiene un Residente, asesorado de varios subordinados. En sus relaciones con los indígenas los holandeses han creído conveniente cobrar los impuestos y administrar el gobierno por medio de empleados naturales del país. Esto permite á los príncipes indígenas ocupar el puesto de Regente en algunas provincias y "jugar al gobierno", pero todo el poder está realmente en manos de los gobernantes extranjeros, á quienes se llama "hermanos mayores."

Estando situada tan cerca del ecuador, el clima es muy penoso para los europeos, aunque el modo de vestir y las costumbres del país lo mitigan bastante. La estación lluviosa dura desde octubre á abril, aunque durante el año caen lluvias de vez en cuando. Los residentes europeos nos lo hicieron presente y nos recomendaron que evitáramos los rayos directos del sol durante el calor del mediodía.

Pronto se advierte que en Java hay que madrugar. El comerciante á las seis de la mañana ya ha tomado su café y está en su tienda ó su oficina. Desde las nueve á las cuatro todos los europeos están en sus casas. La comida del mediodía se toma entre una y dos, y la gente de sociedad no se mueve hasta después de las cinco; de esa hora en adelante se pasea y se hacen visitas hasta las ocho ó las nueve, en que se sirve la comida.

El viaje de menos de 48 horas, en un mar tropical, de Singapoore á Batavia, (la capital de Java) está lleno de interés y de misterio. Muchos de los pasajeros cruzaban el ecuador por vez primera y el capitán ofreció hacer tocar el pito en el momento en que el buque atravesara la línea imaginaria. Después de comer corrimos á cubierta á contemplar una puesta de sol de rara y extraordinaria belleza. Al despejarse las nubes, vimos sepultarse en el mar el gran disco, hermoseado por una gama de colores que cambiaban incesantemente. Supimos que un eclipse parcial de luna había de ocurrir durante la noche y tanto para huir del calor de la cámara como para contemplar este fenóme-

no, todos nos quedamos sobre cubierta. Poco á poco una sombra misteriosa fué obscureciendo la faz de Selene, y á las 8'15, justamente cuando la sombra era más grande, sonó el estridente silbato del buque. Una extraña sensación nos invadió al pensar que al mismo tiempo que observábamos uno de los espectáculos más bellos de la Naturaleza, entrábamos en un nuevo hemisferio, en el que brillaba la Cruz del Sur para dirigirnos hacia pueblos extraños y tierras inexploradas.

Todo el día siguiente navegamos en dirección al suroeste, con la gran isla de Sumatra á la vista, entrando por la noche en el estrecho de Banka, dejando á un lado la isla del mismo nombre, famosa por sus minas de estaño.

Batavia, la capital de Java.

En la madrugada siguiente fondeamos en Fanvông Priok, el puerto de Batavia. Un enjambre de cargadores indígenas invadió el vapor en cuanto se echó el portalón, promoviendo una ensordecedora gritería, como no la había oído desde los viejos tiempos de Atlantic City, cuando aún no se había impuesto silencio á los trabajadores.

El propósito que nos animaba al visitar Batavia era simplemente el de obtener permisos para viajar y al mismo tiempo el de trasbordarnos á otro vapor que nos llevara á la parte oriental de la isla. Después de recorrer un pequeño trayecto en ferrocarril llegamos á Batavia, vendo enseguida á la jefatura de policía por los permisos.

Los trámites necesarios para obtener los permisos fueron corridos con verdadera deliberación holandesa. Después de contestar todas las preguntas del oficial, sucedió que los impresos usados para tales casos se habían concluído y fué necesario escribir á mano todo el documento. Sin embargo, obtuvimos á tiempo la apetecida credencial y nos fuímos después á dar una vuelta por la ciudad. La antigua ciudad de Batavia es una población triste y vieja, con muchos almacenes y edificios del gobierno agrupados en medio de los canales. Se dice que no es saludable y se la ha dejado á la actividad mercantil. Deteniéndonos en ella sólo un momento continuamos nuestro viaje por una limpia y bien conservada carretera, andando dos millas á lo largo de pintorescos canales que recuerdan á Holanda, y llegando poco después al moderno suburbio residencial de Weltevreden.

Pasando bajo un arco blanco, nos detuvimos un momento á admirar dos estátuas de terribles dioses indígenas que guardan la entrada, junto á la que un oficial holandés instruye un pelotón de soldados javaneses. Continuando nuestro camino, pronto llegamos á una ancha avenida situada al frente á un gran campo de paradas, cuyas calles laterales combrean frondosos tamarindos.

Frente á este extenso parque hay numerosas villas construídas al estilo bengalés, á menudo envueltas en fresca arboleda, y que son casas de empleados activos ó retirados, oficiales del ejército, plantadores, hombres de negocios y profesionales, en su mayoría la población blanca de la capital. Pronto llegamos á un imponente edificio de arquitectura clásica, el Museo de la Sociedad Bátava de Artes y Ciencias. El elefante de cobre que se eleva en un pedestal frente al edificio, es un presente del rey de Siams á la Sociedad en la visita que hizo á la isla hace algunos años. Este museo contiene la mejor colección etnológica de las instituciones análogas de Oriente y sus publicaciones ocupan un lugar apreciable entre las de Europa y América.

Pero el sol poniente nos advierte la proximidad de la luna y doblamos por una calle trasversal para encontrarnos pronto en el confortable Hotel der Nederlanden. Por regla general los hoteles de Java están limpios, bien cuidados y admirablemente situados para hacer frente á todas las exigencias de un clima tropical. La mayoría se compone de un edificio central, construído de tal modo que pueda pasar la brisa, con ala en las que están los cuartos dormitorios.

Los precios son mucho más baratos que en cualquier otro punto de Oriente.

La mesa del arroz.

Pronto trabé conocimiento con la famosa institución gastronómica de Java conocida con el nombre de "Rijst-tafel", ó mesa de arraz. Sentados en un espacioso pabellón, un ejército de criados malayos, cubierta la cabeza por el turbante, nos trajo sopa. Después colocaron ante nosotros unos platos hondos y grandes, en los que depositaron una gran cantidad de arroz. Sobre este estrato básico, de dos pulgadas de alto estaban destinados á colocarse una gran variedad de legumbres, guisados, pescado seco, huevos, aves y carnes preparadas con diferentes condimentos de pimienta. Después de haberme comido ocho de los platos en cuestión, mi apetito ya completamente satisfecho me obligó á hacer un alto, dejando pasar intactos los otros ocho de los dieciseis que nos sirvieron. Experiencias posteriores hechas con esta mesa del arroz (por una parte tan temida y por otra tan maravillosamente hecha), me enseñaron á ser más discreto; pero nunca olvidaré las desgraciadas consecuencias del primer encuentro... A este efecto dice un escritor contemporáneo que "es humanamente imposible comer de todos los platos de la mesa del arroz sin pillar irremediablemente una indigestión mayúscula." Quizás en el exceso diario en los placeres de la mesa, podamos encontrar la explicación del hecho, de que la mayoría de

Caballero holandés con su esposa é hijos, naturales del país.

Vendedoras de sarongs (calzón ancho. típico de Java.

los residentes holandeses son extraordinariamente corpulentos.

Con el fresco de la tarde volvimos á Tandjong-Priok, embarcándonos en un buque de la Real Compañía de Paquebotes que salía la misma noche para Surabava. Después de 36 horas de viaje llegamos á dicha ciudad, el puerto de mar más importante de Java, con una hermosa bahía en la boca del río Solo. Anclamos algo lejos de la costa y poco después un bote del país, atravesando un bosque de mástiles, nos llevaba al desembarcadero, pasando por la Aduana sin demora.

Aunque de gran importancia comercial, Surabaya es calurosa y presenta pocos atractivos al visitante. Observamos una incesante actividad en las calles, que justifica la fama que goza la ciudad de su progreso en las artes mecánicas.

Dejando Surabaya á la espalda, en dos horas nos llevó el ferrocarril á Pasuruán, donde montamos en los curiosos coches del país llamados "dos-á-dos", en los que fuímos á Tosari, delicioso lugar de veraneo situado en las montañas. Mientras ascendíamos íbamos dejando atrás millas y millas de campos de arroz y de caña de azúcar, hasta que llegamos por fin á un hotelito situado en la base de la cordillera, donde tomamos el lunch. El resto del camino hasta Tasari, hubo de hacerse á caballo y en palanquines porque los carruajes no podían llegar hasta allí. La excursión estuvo llena de interés, pues pasamos á través de diferentes zonas de vegetación, exhibiéndonos cada una en desordenada profusión sus plantas características. Dos de nosotros, que avanzábamos como exploradores, descubrimos un gran mono negro, que andaba por el camino. Nos miró con interés un momento y después desapareció en la espesura.

Con un sentimiento de intensa satisfacción llegamos á este delicioso sanatorio, donde una temporada de varios días en medio del sano ambiente de las montañas repuso nuestras fuerzas y nos permitió emprender nuestro viaje por los llanos.

Un paseo á lo largo de la única calle del lugar nos dió una idea del modo de vivir de estos montañeses, completamente distintos á sus vecinos de los valles. Aquí se encuentran los Tenggereses, que en tiempo de la invasión musulmana se refugiaron en estos riscos y desde ellos defendieron su tribu de la dominación de los islamitas.

La elevada situación de Tosari, asentado al borde de la gran meseta de Tengger á una altura de 5.480 piés sobre el nivel del mar, invita, con su aire vigorizante, á emprender excursiones alpinistas que en otras partes de la isla no serían posibles.

Dos de estas excursiones no han podido borrarse de mi memoria. Fueron las que hicimos al cráter de volcán en actividad Bromo y á la cima de Penanyán, eminencia desde la que se domina una gran parte del oriente de la isla.

En el corazón de la antigua Java.

Recordando todavía las delicias de nuestra temporada en las montañas, nos despojamos de nuestras ropas de abrigo, decendimos al llano, nos detuvimos una sola noche en Surabaya, tomamos el ferrocarril del Gobierno y en cinco horas llegamos á Surakarta ó Solo. Esta es la capital de uno de los dos grandes príncipes indígenas llamado el Susuhunán, que recibe una considerable dotación del Gobierno y tiene autoridad (más ó menos limitada) sobre un territorio poblado por cuatrocientos ó quinientos mil habitantes. Estamos en el corazón de la antígua Java y tenemos ante nuestra vista la vida de los naturales del país tal como existía hace varios siglos. Gracias á los buenos oficios del Residente, se nos permitió visitar el Kratón, la residencia amurallada del príncipe reinante. Acompañados de un oficial holandés nos dirigimos al palacio la mañana siguiente á nuestra llegada. El palacio está construído en el centro de un espacio rodeado de murallas de cuatro millas de extensión. Un ejército de diéz mil criados y funcionarios vive dentro de los límites del Kratón. A la entrada del palacio interior nos recibió el hermano del Suauhunán, agradable caballero, vestido con una chaqueta de corte europeo; pero usando desde la cintura á abajo el "sarong", universal en Java. De su cinturón pendía una daga ó "kris" adornado de piedras preciosas, pequeño sable que usan en esta parte de Java todas las personas de posición.

Bajo su dirección visitamos las caballerizas reales, la cochera, el espacioso salón de audiencias y el jardin zoológico, saboreando un suculento lunch que nos fué servido en el departamento más alto de la torre del reloj, desde donde se domina una hermosa pesopectiva. Numerosos criados indígenas nos ofrecieron una gran cantidad de alimentos y bebidas con la servil actitud que adoptaban en presencia del príncipe. Descendimos, y recorriendo el recinto, encontramos por todas partes una multitud de funcionarios y servidores. Una mujer de mediana edad, vestida al estilo "negligé" del país, se separó de un grupo de sirvientes y dirigiéndose al príncipe estrechó su mano con gran desenvoltura. Nuestros amigos nos informan que era la primera de las sirvientas de palacio y que en aquel momento no se encontraba en traje de ceremonia. Con su caballera sucia y grisosa y su gran cigarro colgando de los labios, esta especie de camarera mayor no tenía el más ligero aspecto de servidora real.

Dando las más expresivas gracias á nuestro bondadoso huésped, nos volvimos al hotel y fuímos á hacer algunas compras á la calle comercial de la ciudad. Compramos á un comerciante chino cierto número de "krises", garantizados como muy antiguos; pero cuyos mangos de madera acusaban una sospechosa juventud. Aquí como en todas partes, vendedores de curiosidades del país nos llevaron al hotel muestras de las artísticas telas de las que se hacen los "sarongs" ó jubones javaneses.

El vestido.

El traje general consiste en el "sarong" y la "kabaya". La kabaya es una especie de chaqueta, muchas veces bordada. Bajo ella se usa el sarong, calzón de vistosos colores, amplio y estirado, con un simple y ancho pliegue al frente y sujeto por una faja de seda ceñida varias veces á la cintura.

Aquí en Solo el antíguo modo de vestir y el moderno contrastan notablemente. En las fiestas de la Corte pueden verse grupos de nobles javaneses, unos con el traje europeo (modificado á su modo) y otros con el antiguo vestido de Corte del país. Durante nuestra estancia se nos invitó á una recepción dada por el primer Ministro del Sultán, en la que todos los hombres naturales del país que estuvieron presentes se presentaron con el traje europeo modificado. Una vez al año por lo menos el príncipe da un gran festival, en el que hace gala de una hospitalidad verdaderamente real. Cientos de europeos y de indígenas son invitados á la fiesta, en la que toman parte los mejores actores y danzarines. Después de uno de estos festivales (según me han dicho) se encuentran de venta en las calles multitud de piezas de vajilla y objetos curiosos, resultado de los robos en grande escala que cometen los criados, á quienes no se paga y que apelan á estos recursos para ir tirando. Se dice que alguien echó en cara al Susuhunán el mal hábito de sus servidores y que el príncipe contestó: ¿A quién van á robar mis súbditos si no me roban á mí?

Las ruinas de Bramanmba.

Desde Solo hicimos una interesante excursión á las ruínas de los templos de Brambanam, que se cree datan del siglo IX y que son una prueba elocuente de la grandeza á que llegó Java bajo la denominación india.

Primero visitamos los restos de los templos dedicados á Lara Yonggran, conocida en la India por la diosa Durga. Atravesando los restos de tres murallas circulares, llegamos al área interior, que cubre las ruínas de ocho estructuras piramidales, una de las cuales tiene en uno de sus cuatro compartimientos, la figura de bronce de la diosa, de ocho brazos, que da nombre al templo. Una estatua rota de su consorte Siva, se eleva en la nave interior de este templo, mientras en la nave del oeste hay una extraña estatua de ganesha, dios de la sabiduría, de cabeza de elefante.—Las imágenes de otro templo dedicado á Siva, son especialmente notables por cierta dignidad de expresión, estando en gene-

Joven malaya.

Descascarando arroz.

ral bastante conservadas. En otro grupo de minas se encuentra un hermoso grupo de tres mujeres, popularmente conocidas con el nombre de las Tres Gracias.

Después de un descanso de una hora en una casa cercana á las ruínas, tomamos un carruaje arrastrado por cuatro vigorosos pequeños caballos que nos llevaron á Dyokakarta por una carretera muy bien cuidada. Esta ciudad es la capital de un segundo principado, cuyo soberano se titula independiente.

Los principales caminos de esta parte de Java están sombreados por frondosos árboles y el viaje durante la tarde fué para nosotros una verdadera delicia. Atravesamos innumerables aldeas maravillándonos de la densidad de la población y de la fertiliad de su suelo que alimenta tantos millones de seres humanos.

Danzarines javaneses.

Llegamos por fin á Dyokakarta, donde nos establecimos en una cómoda hostería, empleando dos días en visitar esta histórica ciudad. Este fué el último baluarte de la independencia indígena, y después de la guerra de Mataram, en que al fin se sometió este imperio del Oriente de Java, la soberanía d los holandeses se extendió por toda la isla. El Sultán actual lo es sólo nominalmente; pero la considerable pensión que recibe, le permite ostentar cierta realeza, que se evidencia por una guardia de corps vistosamente uniformada y por cierto número de funcionarios indígenas.

El pueblo se apasiona por la forma de arte dramático conocida con el nombre de Wayang-Wong y por las danzas de las Beyadas, ó "troupes" de baile. Quizás algún lector recuerde haber presenciado alguna de estas danzas en la Exposición de Chicago de 1893. El estilo de la danza es mesurado, ondulante, con muchas graciosas vueltas de mano y elegantes ondulaciones del cuerpo. La descripción de un viaje á Java necesita para ser completa especial mención del Wayang-Wong.

Hay dos formas de estas representaciones. Una en la que se emplean máscaras de cuero cuya sombra se proyecta en una cortina mientras un indivíduo hace de parlante, y otra en que los personajes se representan al natural por actores. En ambas formas el drama tiene por argumento un asunto mitológico que sirve para perpetuar las antiguas leyendas épicas del pueblo. Asistí á una de esas representaciones en casa de un rico javanés. De los siete actores, cuatro eran mujeres. Cinco indivíduos componían la orquesta, cuyo director recitaba los versos del arcaico drama, modulando la voz según el actor á quien tocaba hablar. Las más caras tenían todas un perfil de halcón muy marcado, representando el drama hechos de hombres y de dioses.

Cada máscara tenía un color diferente: oro

para los dioses, blanco para los héroes y los gigantes, rojo ó negro para los demonios y pardo para los javaneses.

Las glorias de Boro Budur.

Una mañana salimos al alba para las famosas ruínas de Boro Budur. Sería interesantísimo un relato de este viaje nuestro por el centro de Java, describiendo la belleza de los paisajes tropicales. Nos encontramos con cientos de indígenas llevando á la espalda pesadas cargas al cercano mercado ó "pasar". Al llegar á la aldea del Templo, donde estaba el mercado, mientras se cambian los caballos, tuve oportunidad de observar aquella multitud de gente de piel morena, que al mismo tiempo que traficaba con los productos de sus granjas se ponía al corriente de los chismes de la vecindad. Reanudando nuestro viaje llegábamos de cuando ei cuando á aldeas perdidas en medio de los frondosos bosques tropicales, y de cuya existencia veníamos á darnos cuenta cuando nos encontrábamos en medio de sus calles. Los labradores aislados en el corazón de su isla, felices y libres de cuidados, se dedican tranquilamente al cultivo del arroz, sin que ningún suceso extraordinario venga á interrumpir su monótona existencia.

No hay viajero que no haya relatado las glorias de Boro Budur y sería necesario un volumen para enumerar las maravillas que en aquel relicario se encierran.

Sólo citaré un párrafo de una reciente descripción de dichas ruínas: "El templo, que según se cree fué erigido al finalizar el siglo IX, no fué descubierto sino hasta la ocupación inglesa, fué desenterrado de entre la tierra y las cenizas que varios siglos de erupciones volcánicas habían amontonado sobre él."

"El templo es probablemente el edificio búdico más grande en su clase. Su elevada situación en la cima de una colina (sobre la que se eleva 120 piés), da cierto aire majestuoso á esta soberbia pirámide. El templo está compuesto de cierto número de terrazas, construídas sobre planos cuadrados, y á las que dan acceso por los cuatro costados sendas escaleras. En lo alto se levanta una "dagoba" que contiene una giganteca imágen de Buda."

"De la magnitud de esta construcción puede dar una idea el hecho de que hay en ella 988 bajos relieves, todos en buen estado de conservación, representando la vida completa de Buda, que al mismo tiempo tiene 441 imágenes, cada una en su capilla especial."

Traducido de The National Geographic Magazine.

ESTETICA MUSICAL

CONFERENCIA

POR

JOSE MANUEL ZAMORA

(Continuación.)

En el siglo XVII Leopoldo I introdujo la música italiana, cuya gravedad primitiva debía en breve desaparecer bajo la inspiración del genio alemán, para tomar un caracter más tierno y apasionado. En el siglo XVIII florecieron Sebastián Bach, exquisito talento músico, y tal vez el más sobresaliente de su país; el ciego Haendel, el profesor de Covent Gardent, y cuyo espíritu sublime, incomunicado con el mundo de la luz, creó las harmonías fantásticas de las sombras, que, como revelaciones purísimas, repercutían desde el fondo de su alma, concentrada en el aislamiento y la soledad; Graun, el autor de *Britanico*; Hasse, tierno y sentimental, pero pobre de harmonía y falto de efecto en las situaciones enérgicas; Gluck, el filósofo de la música, dotado de alma y de vida artísticas: su genio tierno, melancólico y apasionado produjo una revolución completa en el drama lírico; el divino Haydn, el genio de ese poema de la música instrumental que se llama *sinfonía*, cuyas bases fijó para siempre: su oratorio *La Creación* es un prodigio del arte; el glorioso Mozart, el precursor de Rossini, meteoro luminoso que encantó la Europa musical, llenándola de admiración; pintor que tuvo en su riquísima paleta, todos los colores, todas las tintas del sonido. Fué en sus admirables concepciones, como ha dicho un reputado crítico. lo que Rafael para el dibujo, lo que el Ponssin para la expresión y la energia, lo que Rubens, para el colorido, en uua palabra: el Miguel Angel de la música. En su breve carrera solo produjo obras maestras. Ningún estilo, ningún género musical le fué desconocido, y sus *sinfonías* solas le hubieran inmortalizado. Su estilo grandioso y sus melodías fantásticas y melancólicas vinieron á imprimir un caracter especial en la música, que se gloría de contar entre sus producciones *La flauta encantada* y el *Don Juan*. En el siglo XIX el genio alemán cambia la faz del arte, espiritualizando sus creaciones.

José White

A Beethoven estaba reservado este grandioso triunfo. Beethoven era sordo. No parece sino que en el desenvolvimiento del arte los defectos físicos que incomunican al genio con el mundo externo, le han puesto en condiciones las más favorables para elevar el alma á ese éxtasis reflexivo, en el cual penetra, con lúcida mirada en lo más íntimo de nuestro sér, y allí escucha los gemidos del corazón, torturado por los amargos desengaños, y brota entonces de los labios esa música melancólica, que parece un sollozo, escapado del fondo del alma. Distingue á Beethoven una *individualidad* poderosa. Su *sinfonía heróica* produjo una verdadera revolución en el arte. Con el atrevimiento de sus concepciones alcanzó efectos desconocidos, y si alguna vez ofende el buen gusto con alguna extravagancia harmónica, pronto sus cantos meditabundos y fantásticos hacen olvidar las excentricidades de su genio. Sus efectos pintorescos y extraordinarios le excusan en cierto modo de la frecuencia con que abandona las reglas para buscar la originalidad. La música de Beethoven no formará escuela; pero será admirable mientras haya en el mundo quien sepa meditar en lo que siente. Nadie como él ha determinado las sílabas afónicas del idioma musical.

Más vigorosa que la de Beethoven es la inspiración de Weber. Èl dió á la música instrumental proporciones antes desconocidas. Sus obras dramáticas el *Freyschutz*, *Euryantho* y *Oberon* son sublimes é inemitables Oigamos á Castelar: "Una obra verdaderamente romántica es el *Freyschutz* de Weber. Allí se vé el crímen trágico, el castigo redentor, la naturaleza en toda su fecundidad, el mundo sobrenatural en toda su inconmensurable magnitud; junto á la canción amorosa el estertor diabólico, junto á la balada, la epopeya; la Virgen á cuyos pies se abren las rosas, la doncella enamorada que fija los ojos en el suelo y el pensamiento en su amado; el ermitaño que perdona en nombre de Dios; el amor que lo ilumina todo, como la luz del mundo moral. Las notas de la música de Weber huelen como las églogas de Virgilio, á tomillo; y parecen repetir el rumor de las selvas y de las fuentes, cuando quiere encerrarse en los límites de la belleza, y las harmonías de los mundos, cuando se levanta á lo sublime." Este juicio, algún tanto vago, pero salpica-

do, como todos los de Castelar de imágenes deslumbradoras nos facilita la comprensión de la sublimidad inimitable de Weber.

Hummen en su *Combate mágico* y Mehul en la *Caza del joven Enrique* han sabido mantener el caracter de la escuela alemana á la altura de su brillante reputación. El genio de Mendelsshon tiene tal sello de sorprendente novedad que se necesita estudiar detenidamente sns creaciones para comprenderlas. El profundo hebreo ha buscado en la *subjetividad harmónica*, si se me permite la expresión, el distintivo característico de sus *oberturas*. No ha llamado á las puertas del corazón para escuchar sus amargos gemidos, pero en cambio ha pedido á la naturaleza risueña y apacible sentidas emociones que ha interpretado con juvenil encanto. En *La calma de la mar y El viaje feliz*, en *La gruta de Fingal* y en *El sueño de una noche de verano*, Mendelsson ha desplegado sus poderosas facultades, sosteniendo el esplendor de la música clásica contemporánea; de esa música, cuyas cantatas han merecído el honor insigne de celebrar los triunfos de las cienclas naturales personificadas en Humboldt.

Con Schubert y Flotow, cuyas melodías se han popularizado en el mundo filarmónico, y con el nombre de Meyerbeer el autor de los *Hugonotes*, *La Africana*, *Roberto el Diablo* y *El Profeta*, páginas sublimes del genio, cerraría este brillante período de la música alemana si la inspiración de Wagner no mereciera detenido estudio. En *Tanhauser* y en *Lohengrin* no se ha contentado con traducir como Mendelsshon lo que siente el alma en presencia de las harmonías de la naturaleza, sino que ha pretendido más, ha querido representar materialmente la cavernosa voz de las grutas, la siniestra trepidación de los volcanes, el furioso combate de las olas, el sobervio mugido del huracán, y de sus harmonías extrañas y salvajes, ha resultado esa música misteriosa *del porvenir*, cuyos acentos ensordecen el oido, como el vibrante golpear del martinete sobre el enrojecido acero. El desagrado ruidoso con que la Europa escuchó á Wagner basta para hacer la apología de su reformador intento.

Oportuno me parece al tratar de este momento histórico del arte, poner de relieve la indiferencia, la ingratitnd, el abandono, con que Alemania ha visto perderse en la obscuridad de una vida miserable á sus más ilustres compositores, compelidos á buscar en extranjera y hospitalaria tierra las coronas de gloria que adornaron sus sienes, y el pan amargo del destierro, que alimentaba la nostalgia de sus almas. Haendel, Gluck y Weber buscaron en Italia, en Francia y en Inglaterra, la protección que su patria les negara. Los que como Beethoven y Mozart prefirieron gemir en el aislamiento á abandonar el suelo sagrado de la patria. ó alcanzaron por único premio la desesperación de una vejéz sombría, ó bajaron al sepulcro en tanta soledad, que en vano se ha buscado después el sitio en que descansan sus mortales despojos. Esta circunstancia funesta del destino puede en cierto modo darnos la clave misteriosa de las melancólicas harmonías alemanas.

Hay dos naciones que si no han constituido escuela musical por falta de unidad de estilo entre sus artistas, han prestado en cambio importantes servicios al desarrollo de la música. Estas naciones hermanas son la España y la Francia.

El cielo alegre y risueño de la Iberia, su lozana y variada vegetación y la ardiente fantasía de sus hijos, le poníau en condiciones ventajosas para sentir y expresar la poesía de los sonidos; mas la vida de los campamentos, que necesariamente la obligaron á sobrellevar sus poderosos enemigos, se aviene mal con el desenvolvimiento del divino arte.

De las *Academias* de música espanola, surgieron profesores tan eminentes como Ramos, Pereira, llamado por el Papa Nicolás V, á Bolonia. para subsanar los errores de Guido de Arezzo; el ciego Salinas, de quien dice el inglés Pepusch que descubrió el *enarmónico* de los griegos: Meibonio, fanático admirador de los antiguos; Morales, rival de Salinas, y autor de un célebre *motete* que se conserva en la Capilla Pontificia de Roma, y se canta anualmente en una de las mayores festividades que celebra la Iglesia; y Viana, inventor del *bajo contínuo*. A todos éstos puede añadirse el gran número de profesores agregados á la *Capilla Sixtina* el siglo XVI.

La protección dispensada por el clero, y los particulares opulentos, á la *música religiosa* imprimieron á esta gigantesco vuelo, con perjuicio de la *música dramática*, que, poco estimulada no dió señales de vida. La decadencia general originada en las artes y las ciencias españolas, los siglos XVII y XVIII, y cuyas causas no es del momento referir, se hizo extensiva al arte filarmónico.

La música, introducida con la ópera *Armida* Lully en el siglo XVII desagradó á los españoles, que dieron siempre preferencia á los italianos. Conocidos son el favor y la preponderancia que alcanzó Farinelli en el reinado de Fernando VI, y su influencia sobre el gusto nacional. Es sorprendente que los genios españoles, que sirvieron de fuente de inspiración á los extranjeros, no hayan podido tener la primacía en Europa; y esto solo se comprende por los errores de la política. Recine bebe en la inagotable fuente de la literatura española sus clásicas creaciones, y el mismo Mozart no se desdeñó de intercalar en su obra maestra un trozo de la *Cosa rara*,

ópera del fácil, expresivo y melodioso Martini.

A la decadencia filarmónica del siglo XVIII sucedió el desenvolvimiento de la *zarzuela*, semejante á la *opera cómica francesa*, y dada á conocer por el célebre tenor sevillano García, padre de la Malibran y de Madame Paulina Viardot. La gran popularidad alcanzada en España por este género de música se debe muy particularmente á las tonadas y aires sencillos que la adornan.

En el siglo XIX compositores tan notables como Carnicer, Gómez, Gaztambide, Arrieta, Bretón y el insigne Eslava han procurado caracterizar la *escuela española*, que por su falta de variedad y de inspiración propia, dista muchísimo de merecer el nombre de escuela.

Mas afortunada la Francia ha sido la protectora de eminentes artistas nacionales y extranjeros, que si no la dotaron de una escuela tan melódica como la de Italia, ni tan sabia como la alemana, lograron por lo menos vivificar sus inspiraciones. Sus reyes desde Clodoveo hasta Carlo Magno favorecieron la música sagrada, sosteniendo una especie de capilla real al servicio de la corte, asistida por músicos de Italia, que los papas se dignaban concederles. Filósofos tan renombrados como Abelardo cultivaron el arte, que adquirió en el siglo XV algún desarrollo, con los renombrados artistas belgas. En el siglo XVI aparece Despretz, el mejor *contrapuntista* de sutiempo. La protección dispensada al drama musical por Mazarino, en el siglo XVII, estimuló algo el espíritu nacional; y Lulli creó la *ópera francesa*, continuando sus tradicines Rameau, cuyas obras revolucionaron la música, haciendo progresos tan inmensos que sus innovaciones fueron atendidas por el poderoso genio de Gluck. Gretry creó la *ópera cómica*, con modelos tan chispeantes como *Barba Azul*.

Mehul con sus arrebatadores *himnos*, y Rouget de Isle; con su inmortal *Marsellesa*, hicieron la epopeya de la revolución, que despertó con sus ecos libertadores los genios de Cherubini, el cantor lírico de *Las dos jornadas*; de Lesueur, tan trágico como su *Telémaco*; de Berton el inspirador de *El Dilirio*; y de Stebet, apasionado y tierno, como su *Romeo y Julieta*.

Herr Fritz Rreisler.—Gran violinista que ha dado en Londres su único recital en la estación de otoño

Franklin ha dicho que todos los pensadores tienen dos patrias: la suya y la Francia; y este simpatizador pensamiento es de toda verdad, cuando se trata del arte musical. En aquella hospítalaria tierra vió la luz artística el período musical moderno, único por su esplendor en la historia. Allí consagró su gloria Rossini, que manteniendo las tradiciones patrias, luchó con las notabilidades del siglo pasado, que miró deslumbrado *Los diamantes de la Corona* de Auber; el *Valle de Andorra* de Halevy, las fantasías de Offembach, el *Fausto* inmortal de Gounod, y las ya citadas y admirables creaciones de Meyerbeer, de Donizzeti y de Bellini.

Hay un género de la música francesa que me inspira poderosas simpatías, porque trae á mi memoria el recuerdo dulcísimo de aquellas *canciones* de Cuba, á cuyo plácido arrullo me adormecía mi madre, cuando rendido por las fatigas infantiles me preparaba á buscar en el sueño reparador el reposo necesario. Me refiero á la *romanza* francesa.

"La *romanza* es un canto melódico que acompaña á un pequeño poema dividido en estrofas, y cuyo argumento es una narración amorosa. Es sin duda una de las más bellas creaciones de la música francesa. Inventada en el siglo X se idealiza más tarde con la melodía, y enriqueciéndose con la harmonía. En su origen reviste una forma sencilla y se componede una sola frase, que escrita en el *modo menor*, se va aprovechando de los adelantos de la *modulactón*, para apropiarse una *frase complementaria*, que pasando al *modo mayor relativo*, prepara la vuelta de la primera idea. Más tarde se hace encantadora, dramática, apasionada, fuerte, complicada; se vale de todos los tonos y lenguajes y no se niega á rasgo algnno de valentía, de poesía y de música."

"Todos los pueblos han tenido cantos sencillos, concepciones de madre desconocida, frutos del infinito, sentimientos generales. Las antiguas canciones populares, aquella que escuchaba Virgilio con piedad profunda, se trasmitieron de generación en generación, y en lindas y graciosas epopeyas todavía despiertan hoy el deleite."

"En el origen de las naciones modernas hay

cantos populares de los grandes sentimientos políticos. Estos cantos, con narraciones épicas en la pintura del sentimiento, eran obra de los descendientes de los *rapsodistas homéricos*. Como éstos y los *bardos* populares, los *romanceros* y *trovadores* cantaban versos inspirados por la historia, ó la vida doméstica. Como nuestros *cancioneros* arreglaban sus versos á conocida *cantinela*."

"Los cánticos de los *trovadores* y *romanceros* tenían melodías de alientos cortos, de ritmo indeciso, indeterminada tonalidad; notas quejumbrosas y monótonas, que imponían al oído y movían al corazón. El mérito de estas reducidas composicionas se cifraba en las palabras y la historia que referían."

"Las romanzas de expresión sencilla y candorosa al principio, fueron participando del gran movimiento del espíritu humano, y al Renacimiento tomaron un ritmo más pronunciado en los aires *pantomímicos*, y una gracia exquisita, tomada de la galantería nacional."

"Al genio franeés se acomoda la romanza, que toma de todos los géneros y estilos musicales; y ha servido de recreo á la más fina y culta sociedad, revistiendo formas fáciles y brillantes, con efectos de composición cada vez más profundos. Su ligereza se aviene al genio nacional, que ofrece al entendimiento un variado deleite."

"A mediados del último siglo, la romanza se difundió con gracia encantadora, aromas de ternura y apasionada melancolía. Escuchad aquella sonora pléyade de poetas delicados, y músicos fáciles, que cantan en la decadencia de una sociedad, que iba á desaparecer, la hermosura de la tarde, los encantos de la vida campestre, la dicha de amar á la sombra de un bosque, á las márgenes de un apacible arroyo. Es preciso confesar que bajo esas vibraciones del corazón del poeta y del músico, se verificó aquella revolución política, mas fundamental que brillante; más eficáz que aparente, que á la par que esos ecos lastimeros, que parten de los más profundos senos del corazón, encierran los misterios ignorados de cien generaciones, que se convierten á la alborada de nna nueva vida, y de una más fecunda y bienaventurada civilización."

"En la época del *Consulado* los habitos, husos y costumbres no tienen un caracter bien marcado, y domina aún en el arte la corriente revolucionaria, mezclada con un resto de elegancia del siglo XVIII."

"Bajo el *Directorio* se compusieron tiernas y apasionadas melodías, con cierta aspiración dramática en los acompañamientos. Romanzas hubo qne disfrutaron de tal popularidad, que se han cantado en todos los teatros, y traducido á todas las lenguas europeas."

"Desde Lulli hasta Rossini los italianos, al desarrollar la gran música dramática cultivaron la romanza francesa y la canción española, que tanto ha embellecido en nuestros días el genio inspirado de Paulina Cabrero."

"En los esplendores del *Imperio* una mujer encantadora, la reina Hortensia, que reunía el prestigio de la grandeza á las gracias personales, y al gusto de las apacibles disposiciones' escribía tiernísimos romanzas inspiradas por el amor. Buscadas por los apasionados, cantábanse en todos los salones, y los *órganos de Berbería* hacían resonar sus ecos en todos los *cruceros* de Europa. A ella se debe el primer *album* publicado en Francia, conteniendo al frente de cada romanza *dibujos litográficos*. que traducían á favor del lápiz el pensamiento del poeta y del músico."

"Al advenimiento de la *Restauración* aparecen graciosas melodías, que son lozanos idilios, y cuadros compendiosos de la vida del pueblo. Estas obras, aunque de modestas dimensiones, merecen atraer las miradas del crítico, que las juzga por la perfección relativa de las ideas que contienen, y no por la grandeza del cuadro. Ellas no despiertan, ni la extremada hilaridad, ni el arrobamiento ilimitado de la pasión, si no que aciertan á expresar la media sonrisa, y la emoción templada, de la jovialidad francesa."

"A veces esas cancioncillas animadas y chistosas, llevan la expresión de una franca alegría, ó de un sentimiento delicado y soñador. *Nocturnos* quedan de aquella época, qne han dado la vuelta al mundo, y que respiran una sencillez enagenadora."

"En los tiempos contemporáneos la Malibrau, hija de un músico español, después de llamar la atención de Europa por su mérito artístico, compuso elegantes melodías, que revelan la ternura de su corazón y la lozanía de su númen."

"Después de la explosión política de 1830 vino el movimiento literario, qne fuè como su expresión, é inevitable complemento. La *escuela romántica*, que había florecido en los últimos años de la Restauración, con sus tintes melacólicos y siniestros, que producen á veces emociones trágicas, y de un exagerado sentimentalismo, presentando en toda su desnudez situaciones difíciles y casos históricos sorprendentes; la escuela romántica, cuyo caracter novelesco se presenta á veces con aires tan extraños, que afectan enérgicamente la imaginación, apartándose tal vez de la verosimilitud, por huir de las impresioues vulgares, que agitó en Francia y Alemania poderosamente los espíritus ilustrados con sistemáticas polémicas; que juzgada, como el dogma de una nueva religión literaria, ha tenido

apóstoles elocuentísimos, entre los que descollaron poetas insignes, como Víctor Hugo, que desarrolló con gigantesca osadía todo un sistema dramático, en el que le ha secundado con prodigiosa actividad, el célebre Dumas; la escuela romántica que arrastró en pos de su ideal talentos tan privilegiados, como Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzembusch, Espronceda, Zorrilla y Larra, mantenedores infatigables de sus doctrinas en el palenque literario; esta escuela, repito, debía de influir é influyó realmente en el caracter de la *romanza francesa*, popularizada por las inspiraciones de Beranger y de Musset."

"Una joven rubia, animada y sensible, Luisa Puget, principió cantando episodios menores de la vida campestre, la moderación de los deseos, la satisfacción del corazón en un estado humilde, y sus dramitas invadieron fácilmente todos los salones, los colegios y los conventos. Sus melodías claras, animadas, de ligero ritmo, bien acentuadas, sin subir, ni bajar demasiado, hasta el punto de ser ejecutadas con facilidad por el sencillo público de las calles, difnndían por todas partes el contento; llegando hasta el Nnevo Mundo aquellas epopeyas completas de la vida campestre, que idealizaban lo mismo á la sencilla recolectora de los campos, que narra su historia, y al carbonero, que proyecta casar á su hija, que á la *grissete* que aspira al título de condesa. Caracteriza el talento de la señorita Puget una dulce sensibilidad, templada por el buen sentido, rotundidad, y mucho de aquella maligna gracia, que dió origen á la *zarzuela francesa*. El florentino Massini, talento diverso del anterior, admirando los maes tros que formaron la gloria de su patria, compuso melodías encantadoras, llenas de la gracia, la desenvoltura y limpieza, inherentes al genio italiano. En sus apasionadas romanzas brillan tiernos afectos, la lozanía de los campos, esmaltados de flores, y el susurro de los cristalinos arroyos, animados por un acompañamiento, ora destacado, ora arpegiado, como la espontaneidad de la pasión, ó la ligada harmonía de la naturaleza."

"En este siglo han aparecido romanzas llenas de expresión fogosa, ya brillantes, ya sentimentales, melodías naturales, fáciles, conmovedoras y amadas del pueblo, cuya alegria despertaban. Algunas participan de cierta elevación de estilo, expresión de un ideal en que el sentimiento religioso se combina con el amor, y aquella melancolía estática y concentrada que puede llamarse un procedimiento del infinito."

"La romanza en su forma ligera, concisa y animada ha seguido los progresos de la música, participando del movimiento de la poesía nacional, y mereciendo ser imitada en Italia, España y Alemania con inaduito entusiasmo. Ella ha invadido la *ópera bufa* y seria, y los compositores lírico-dramáticos no se han desdeñado de escribir estas interesantes bagatelas en forma, ya sencilla, ya de dúos de salón. Rossini en sus inmortales canciones y *serenatas* excede al carácter severo y sublime de la *Semíramis*. Bellini crea más celestiales harmonías en la *Vaga luna*. Donizetti compone melodías y *ductinos* de salón originalísimos. Meyerbeer escribe el *Canto de un monje de la Trapa*. inspiración llena de un fervor religioso, que parece entrever desde el fondo del claustro retirado, la gloria de una vida ignorada. Verdi en *Il poveretto* pinta un antiguo soldado inválido que pide limosna con eco doliente, y reanimándose como por encanto, recuerda las glorias de su juventud. Rubini, el rey de los tenores, escribe barcarolas y *nocturnos*, llenos de una inspiración celeste, de un entusiasmo mágico, y de una delicadeza y efectos admirables. En España el compositor Saldoni escribe entre otras *El regreso de la habanera* é *Il lamento*, melodías llenas de naturalidad, gracia, ingenio y sentimiento."

"Los acompañamientos modernos de este género, suelen tener el caracter de la sencillez y facilidad de ejecución. La romanza, en fin, es una riquísima mina, que encierra tesoros artísticos y verdaderas obras maestras."

Estos juicios que he extractado á vuela pluma de una interesante obra de crítica musical, basta para darnos una idea del caracter de la romanza francesa, cuyo fondo y forma melódicas suele tener por lo intencionado, grandes puntos de contacto con nuestras cancioues populares.

Resta ocuparme, aunque ligeramente, por que esta *Conferencia* se ha hecho demasiado extensa, de los grandes cantores que han sabido dar vida con su voz á las creaciones del genio.

Laméntanse los amantes de la música de que el público enriquezca con tanta prodigalidad á los cantantes mientras permite que giman en la miseria los compositores, que crean las obras que ellos no hacen más que interpretar. Esta exacta apreciación, basta para dar á conocer en cuanto estima tiene el público *dilettante* á los que le divierten con sus cantos.

Sin estos inspirados artistas la música sería letra muerta, y solo los eruditos tendrían tal vez noticias de las óperas que se han creado.

Justo es, pues, que alcancen recompensas, que pueden mny bien no perjudicar á la del compositor.

Entre los métodos de canto, los inteligentes distinguen dos: el francés, en el cual el sonido se arrastra penosamente para aparecer de nuevo, impregnado una falsa expre[illegible] de

lánguida ternura y caer después desfallecido sobre la nota subsiguiente; y el método italiano, que ligando la voz emite el sonido directo, baja después con suavidad tocándo ligeramente los intermedios con solo la vibración simpática, y viene á caer de plano sobre la nota que busca, atacándola pura y limpia.

Entre ambos métodos la elección no es dudosa, aún para los no inteligentes en el arte, y sin duda Italia ha producido los mejores cantores del mundo.

La suavidad, el gran volumen y extensión de los sonidos, la pureza y limpidez de estos, la intrepidez para vencer las dificultades del canto, sin violentas sacudidas, las *ligaduras* de la voz, la facultad de hacer sentir los *tonos medios*, sin tocarlos, la economía de los *sonidos agudos* para evitar la alteración del timbre vocal, el ejercicio conveniente y adecuado de los *tonos grave* y *medio* hasta igualar en fuerza á los *agudos*, la suavización de los *tonos elevados* y reforzamiento de los graves y medios, para no ofender la delicadeza del oído, y alcanzar así inundar el alma de placer, y la facilidad prodigiosa de *transitar* la voz de las *notas de pecho* á las de *cabeza*, son los principales méritos que han caracterizado á los grandes cantantes, y que deben servir de preceptos á todos los que intenten vencer las dificultades del arte,

Repito que nada hubiera sido el arte musical si no hubieran existido *primas donnas* de voces tan flexibles, tan dulces, tan extensas, tan claras y sonoras como Jenny Lind, Adelina Patti, y la Malibrau, cuyo fuego divino, alma intrépida, exquisita sensibilidad, melancólica expresión y apasionada vehemencia, le valió la admiración y los cantos de Alfredo de Musset. ¿Que hubiera sido el arte sin cantores como Ronconi, y Tamburini; Lablache, Galli, Mario y Tamberlik y por encima de todos, aquel admirable Rubini, que formó las delicias de nuestros padres?

Voy á resumir.

Hemos tocado ligeramente la *música griega* en sus tres géneros *diatónico, cromático y enarmónico*, al segundo de los cuales debieron los helenos aquellas melodías llenas de dulzura, suavidad y molicie, cuyos acentos excitaban en Alejandro el Grande el amor incomprensible de la gloria; hemos seguido á largas jornadas el desenvovimiento del *género madrigalesco* de la Edad Media, atento únicamente á la extructura material de los sonidos y la profundidad del pensamiento melódico; hemos admirado aquel espíritu inmortal del Renacimiento que fué convirtiendo el arte filarmónico en un idioma riquísimo, capaz de interpretar los delicados sentimientos del corazón; hemos sentido las grandezas del Omnipotente; con las augustas melodías de la *música religiosa*, y finalmente hemos cantado el *hosanna* de la civilización moderna con la sublime creación del drama lírico.

No soy quien puede profetizar á cual de las tres escuelas filarmónicas reinantes corresponderá el triunfo del porvenir. Tenemos la escuela que me atrevería á llamar del *sensualismo idealista* expresando con esta paradoja aquella música que traduce lo que el alma siente en presencia de lo bello y de lo sublime; la escuela exclusivamente *psicológica* que, desdeñando los ecos de la naturaleza, traduce en misteriosas armonías los ayes profundos, del alma; y la *escuela realista* contemporánea, cuyos esfuerzos tienden á enseñorearse del porvenir, convirtiéndose en eco fiel de las harmonías de los mundos.

Terminaré con aquellas palabras con que finalicé mi conferencia sobre la pintura: cualquiera que sea el rumbo de los ideales del arte, plegue al cielo que Cuba despierte de su letargo artístico y corone su frente luminosa con los laureles de la gloria.

...iad,

Asalto las honduras y llego á las aldeas
y voy de campo en campo midiendo los confines,
rimando mis canciones, luciendo mis preseas;
á veces me desbordo, –tal lo hacen las ideas,–
y atrueno los abismos con todos mis clarines.

El Niágara es la trompa que canta mi grandeza
y desde el Sur responde la voz del Tequendama;
me enturbio y me retuerzo con bárbara fiereza
tornada en Amazonas. Yo soy naturaleza
que en líquido brillante vibrando se derrama.

Bajo el calor del Asia yo vi los elefantes
llevando á los califas sobre sus lomos pardos,
y vi las caravanas, con mirras y diamantes,
en marchas fatigosas á tópicos distantes;
mi Ganges domestica panteras y leopardos.

No hay nada comparable con mi cristal sonoro
si lanzo mis turbiones bajo el fulgor de Osiris;
mis olas se levantan para cantar en coro,
entonces las estrellas me dan sus besos de oro
y frente al Sol enarco la majestad del iris.

Soy fuerte: yo desraigo los más enhiestos robles;
soy ritmo: doy al aire mis salmos y repiques;
soy buena: soy el nectar de parias y de nobles;
soy brava: en los peñascos asesto mis mandobles
y doblo mis pujanzas para romper los diques.

Y prosiguió el errante con alma conmovida:
–Yo fuí hasta los dominios del Bósforo y el Sena
y al claro San Lorenzo le vi soltar la brida
allá dejé la pena profunda de la vida,
y á tus cristales vuelvo por que tornó mi pena.

Escúchame, buen agua: erré por todo el mundo
en busca de bondades, ¡en vano, y no te asombres!
De niño fué mi canto sereno y fué profundo,
después la humana estirpe me dió pesar profundo
al ver como me hería la saña de los hombres.

Limpia agua, tu eres buena, y á tu bondad me acojo;
me acerco á tus orillas para pedirte calma;
en la presencia tuya de penas me despojo
y si mi labio ardiente con tus frescuras mojo
penetran las frescuras á refrescarme el alma.

El agua dijo entonces: las ondas me desgarro
al escuchar, viajero, la pena que te abruma....
Yo tengo una tristeza: mi detención, el barro;
para gemir dispongo los líquidos del Darro,
para cantar el Duero, para reir, mi espuma,

No llores, peregrino; la ruta de la vida,
si así lo quiere el hombre, es larga y dolorosa,
en cada desengaño recibe ingente herida
y en tanto que natura al goce lo convida,
le ofrece diez espinas debajo de una rosa.

Pero esa madre huraña te brinda su regazo,
te cura de las hambres, minora tus reveses;
con ella estás unida por un eterno lazo,
si sufres te consuela con amoroso abrazo
y pone ante tu vista la ofrenda de sus mieses.

No llores, caminante; yo soy también ofrenda
que brota hecha burbujas del vientre de las rocas;
asciendo hasta tus labios y cruzo por tu senda;
yo mido las jornadas del nómada sin tienda,
y apago las sequías de las sedientas bocas.

Por mi sazona el fruto y el campo reverdece
y torno vigoroso el árbol más remiso;
por mi la espiga rubia y el nardo que florece;
encima de mis ondas la lumbre se estremece
y en mi se vió más bello el rostro de Narciso.

Por mi la vuelta al mundo del bravo Magallanes;
Colón hizo su ruta encima de mi espalda
hasta salvar la cima de todos sus afanes:
corono la cabeza senil de los volcanes
y visto las llanuras con frondas de esmeralda.

Besé con mis espumas el cuerpo de Afrodita
y puse mis halagos sobre su piel de seda;
cincelo entre las rocas la extraña estalactita,
conozco hasta el retiro del grave cenobita,
y fuí propicia á Júpiter para acercarse á Leda,

Tormada en blanca nieve las cúspides perfilo
y salvo las alturas en alas de la nube;
allá en la ardiente Nubia fundé el sagrado Nilo,
recorro toda Menfis y al piélago desfilo
y el cuarzo de mis hielos hasta los Alpes sube.

Mi génesis se oculta en el pasado incierto;
mi fuerza es poderosa pues nada la restringe;
yo tengo quien me implore: las voces del desierto,
yo tengo un gran enigma: las aguas del Mar Muerto
yo tengo quien me aclame: la boca de la Esfinge!

Allá, sobre el picacho de la montaña agreste,
en la quietud perpetua de la gigante cumbre,
semejo un nimbo blanco, á veces blanca veste,
que lucen las alturas de cíclada celeste;
en mi se quiebra el rayo de fúlgida vislumbre.

Poema del agua

Nada mejor que el agua.
PÍNDARO.

Le doy, ¡oh caminante! cuando la sed te abruma,
—el agua dijo alegre— frescura á tu garganta,
refresco de las aves la seda de su pluma
y en las riberas mías yo bordo con mi espuma
tejidos de colores cuando mi lira canta.

Soy grito y soy arrullo, quietud y movimiento'
arrumbo á las llanuras para buscar descanso,
retozo entre las quiebras y canto con el viento,
reflejo en mis cristales el vasto firmamento
y acorto en mi carrera tornándome remanso.

Yo soy el alma errante que alegra la llanura,
yo tengo regocijos, también alzo querellas;
con saltos de gimnasta desciendo de la altura
bañando el musgo verde que alfombra la espesura
y tiembla en mis entrañas la luz de las estrellas.

Derramo en las campiñas de perlas un derroche
y en medio del silencio soy arpa vibradora;
ensayo mis orquestas de liras en la noche
y se abren mis espumas como luciente broche
que esmaltan las matices cambiantes de la aurora.

Y dijo el caminante cargado de fatiga:
-mi buena compañera que cantas en la gruta,
tú esmaltas con aljófar el oro de la espiga,
tú fuiste en mis pesares mi placentera amiga,
tú fuiste un regocijo vibrando por mi ruta.

Como cristal precioso, para el camello nubio,
resurges en los oasis, allá entre las cisternas;
te rizas bajo Sirio como penacho rubio,
tus áncoras se abrieron á la hora del diluvio
y pulsas en los mares tus cítaras eternas.

Cansado peregrino de faz rugosa y grave,
pondré de mis frescuras entre tu copa amarga;
en cada nota fuerte y en cada nota suave,
imito la tormenta ó la canción del ave;
escúchame y extingo la pena que te embarga,

Conmigo se nutrieron los viejos trogloditas
y vi la marcha luenga de cien generaciones;
en una roca estéril brindé á los israelitas
mi líquido diamante y vi las infinitas
carreras luminosas de mil constelaciones.

Yo vi con las pupilas azules de mis lagos
dos pueblos consumidos por torpes liviandades;
las grandes hecatombes de Romas y Cartagos;
yo sé de las grandezas caídas en estragos
y oyó la voz de Cristo mi límpico Tiberiades.

El sol dora las liras que entonan mis cantares,
de seres no nacidos en mí palpita el germen,
agrando en mis espejos los bosques seculares,
arrullan lo infinito las olas de mis mares,
Sodomas y Gomorras en mis entrañas duermen.

Hermana de la tierra, há tiempo que la ciño,
con ella voy en viaje al rededor del astro;
encima de sus hombros soy clámide de armiño;
á veces sus estepas fecundo con cariño
y en el azul despliego banderas de alabastro.

Como una mano abierta se extiende á mí el Sahara,
y piden sus simunes la ofrenda de mi lluvia,
yo nunca di mis besos al árido Karnara
ni nunca di las perlas de mi llovizna clara
al viejo desamparo del arenal de Nubia.

Viajero, –dijo el agua,-- mi cuerpo cristalino
habrá de acariciarte con amoroso abrazo,
arrójate á mi seno y así tu obscuro sino
tendrá en mis hondonadas un lecho coralino
y dormirás cien lustros tendido en mi regazo.

El triste caminante oyó la voz extraña,
oyó la voz amiga de aquel ofrecimiento,
nacido en lo más hondo de la movible entraña
del agua fugitiva que hundióse en la monlaña,
riendo con su espuma, cantando con el viento.

LISÍMACO CHAVARRÍA.

Distintas vistas de la Exposición Japonesa celebrada en Londres.

1. Jardín á la japonesa, esquina pintoresca.

2. Linda casa japonesa con su jardín.

3. Choza japonesa, reliquia del Japón primitivo.

4. El gusto japonés para los adornos acuáticos, lago en un jardín y casa de botes.

5. Un lago en miniatura, el jardín de paisaje japonés.

6. Divinidad japonesa, gran estatua á la entrada de la exposición.

LOS DIABLOS AMARILLOS

POR

ADRIAN DEL VALLE

(Informaciones y aventuras de un redactor-corresponsal de "La Prensa", de Buenos Aires, en el año de gracia de 1927)

SEGUNDA PARTE

Continuación del CAPÍTULO IV.

El Gobierno se muestra confiado. Oficialmente ha declarado que la política seguida por Inglaterra tanto en la India como en Egipto, política de libertad y atracción, en modo alguno justifica la actitud agresiva de los nacionalistas de ambos países. Además. Inglaterra, siguiendo sus tradiciones, se propone ir concediendo mayor suma de autonomía á medida que los citados paises estén en condiciones de gozarla.

The Times publica un artículo ocupándose de la situación política mundial y haciendo referencia á los manejos asiáticos para disputar la hegemonía á los occidentales. Habla del Congreso secreto de los "Diablos Amarillos" que se celebró hace poco en Shanghai y de los acuerdos del mismo, hecho públicos por *La Prensa* de Buenos Aires primero y por *The New York Herald* después. Dice que dichos acuerdos son de tal naturaleza, que ameritan que los Gobiernos occidentales declaren á la peligrosa Asociación fuera de la ley internacional y que se persiga con penas severas á sus miembros, exigiendo que obren de igual manera los Gobiernos del Japón y China y en caso contrario, hacer á éstos responsables de los trabajos criminales y subversivos de la tenebrosa Asociación asiática.

Añade *The Times* que la insurrección de Filipinas, los intentos de alzamientos armados en la India, Japón y Conchinchina y los movimientos antiextranjeros de China y el Japón, son resultado de la formidable labor de los "Diablos Amarillos" y que si los gobiernos, con una acción enérgica y concertada no se resuelven á destruir dicha Asociación, estaremos amenazados de una agitación perenne, sistématica y audaz que tendrá por fatal coronación una terrible guerra de razas. No se trata, pues, de peligros que amenacen á los Estados Unidos, á Inglaterra y á Francia solamente, sino á todas las naciones de raza blanca.

El mismo periódico, en otro artículo, dice que los nacionalistas indostanos y egipcíos conspiran en Inglaterra mismo, y afirma tener pruebas de que el terrible accidente acaecido al tren militar que se dirígía á Liverpool conduciendo fuerzas que debían embarcar para la India. fné obra criminal de conspiradores indostanos.

Los artículos citados han producido enorme sensación.

Hanoi.—En varios puntos del Tonkin ha estallado una insurrección separatista. Se teme que se extienda por toda la Indo-China.

París.—En la Cámara de Diputados se ha producido un tumnltuoso accidente al interpelar el socialista Robín al gobierno respecto á las medidas de represión adoptadas por las autoridades coloniales de Annam y del Tonkin. El ministro de las Colonias respondió que los medios estaban justificados, dado que se tenian pruebas de que se estaba conspirando contra la legítima ocupación de Francia.

Al responder Robín que no podía ser legítima la acupación de un territorio contra la voluntad de sus habitantes y que los indochinos estaban en su derecho al aspirar á su libertad contra Francia, promovióse en la Cámara un alboroto indiscriptible, increpando violentamente los diputados, con excepción de los socialistas, al orador, llamándole traidor, antipatriota y vendido á los amarillos.

El ministro de las Colonias, en un elocuente discurso, interrumpido por frecuentes aplausos, declaró que Francia, como las demás naciones occidentales, cumplía una misión civilizadora en el Asia, que estaba dispuesta á continuar aunque pesara á los que en Annam y el Tonkin soñaban con levantar la bandera del separatismo. Añadió que en los momentos en que parecía avecinarse un conflicto entre los pueblos de Europa y América con los de Asia, era criminal que la voz de un blanco se levantara en la Cámara francesa para alentar las aspiraciones rebeldes de los asiáticos.

Le Temps, comentando el incidente de la Cámara, recomienda á los socialistas que se-

dad, inmensa, colosal, casi monstruosa.

Frente de nosotros destácase en mole gigantesca, velada por ligera bruma, el caserío altísimo, semejando un conjunto desordenado de torres, aglomeradas, superpuestas como en un intento de escalar el firmamento.

A nuestra derecha se extiende Brooklyn, obscura y brumosa, unida á Nueva York por infinidad de puentes colgantes. A la izquierda, en la diminuta isla de Bedlows, la estatua de la libertad eleva arrogante su antorcha, que solo alumbra cuando está encendida, los cañones que rodean el pedestal; algo más lejos, en Ellis Island, divisamos el gran Palacio de Inmigración, de estilo árabe, cuyas anchas franjas rojas le hacen destacar con viveza sobre las verdosas aguas, semejando el palacio de un sultan más que el temporal albergue de los misérrimos proletarios que por millares llegan continuamente de Europa.

CAPITULO V

En Nueva York

El muelle donde atracó el "Britania" estaba por completo lleno de gente. Siempre me atrae la contemplación de una mmchedumbre, cuando puedo observarla á mi gusto desde un lugar que la domine. Esas aglomeraciones fortuitas de personas diversas, tiene un caracter especial, siempre digno de estudio, determinado por la calidad de los componentes, por los sentimientos de que están animados y por la acción mutuamente refleja del individuo al conjunto y viceversa.

La muchedumbre que en el muelle estaba, se particularizaba por la curiosidad. Tenía la característica general á todas de un aglomerado irregular de cabezas; pero éstas estaban inmóviles, ligeramente levantadas, fijas las miradas en el buque que se acercaba

Cuando ya estábamos cerca, muchas cabezas se animaron, levantáronse brazos agitando sombreros y pañuelos y oyéronse gritos de bienvenida, que fueron contestados con otros que salían de personas de abordo.

Y entre los gritos que de abajo salían, percibí claramente uno estentóreo, de timbre conocido.

--Delmar, Delmar—alguien de entre la muchedumbre exclamaba.

¿Quién podía allí llamarme por mi nombre?

Miré con persistencia, tratando de encontrar un rostro conocido.

—Aquí, Delmar--volvieron á repetir.

Conocí entonces la voz: era la de Leblanc, cuya alta, delgada y elegante figura no tardé en divisar entre las personas situadas en primera fila.

No estaba solo, á su lado ví otros dos rostros conocidos, el de Purdy y el de Reeder, y alrededor de ellos había otros varios caballeros que me contemplaban con persistente curiosidad, enfocando algunos en mi dirección sus cámaras fotográficas.

No me sorprendía la presencia en Nueva York de mis tres amigos periodistas.

Indudablemente, obligados á salir de China, habían tomado los tres rumbo á los Estados Unidos, donde prometían desarrollarse acontecimientos de importancia.

Lo que sí me extrañaba era encontrarlos allí. ¿Era pura casualidad ó venían expresamente á saludarme, sabedores de mi llegada?

En este último caso ¿como se habían enterado de mi viaje, que hacía con nombre supuesto? Deseoso de despejar la incógnita, fuí de los primeros en descender al muelle.

Leblanc me recibió con un abrazo efusivo y Purdy y Reeder estrecharon con afecto mi mano. Después me presentaron á los señores que les rodeaban, compañeros de profesión, quienes sin grandes preámbulos, lápices en ristre, empezaron á interrogarme acerca de mi viaje por mar, de las peripecias del que hice por ferrocarril de Londres á Liverpool y de cuanto se relacionaba con mis aventuras en China.

Al fin me ví libre de aquellos buenos aunque molestos compañeros, y después de despedirme de Purdy y Reeder, subí en compañía de Leblanc á un automovil, que debía trasladarnos al Hotel.

Al arrancar el auto, una regular multitud allí congregada me saludó con los sombreros y hasta sonaron algunos ¡hurras! en mi honor.

—¿Y eso que significa?—pregunté extrañado á Leblanc.

—Pues eso significa, amigo Delmar que es usted ya hombre célebre. Sus hazañas para descubrir el secreto de los "Diablos Amarillos", han sido reseñadas y ponderadas por la prensa americana, y me complazco en consignar que á ello ha contribuido en gran manera nuestro compañero Reeder, que no obstante ser su temible competidor, le ha hecho á usted merecida justicia.

—¿Pero cómo se ha sabido que venía?

—Caramba, no era un secreto para nadie. Toda la prensa publicó un cable reseñando el atentado de que fué usted objeto en el tren y diciendo que embarcaba en el "Britania".

—Es muy cierto. Recuerdo ahora la indiscreción de *The Times*.

—¿Recibió usted mi carta?

—Sí; por cierto que me hizo pasar un rato divertido al enterarme des lo que le pasó en su viaje por el interíor. Y por lo que veo tomaron ustedes el prudente partido de atender las indicaciones de los "Diablos", abandonando á China.

—Recordará que le decía en mi carta que á

todos los rumores. domina el ruido trepidante y monótono, como de cascada lejana, que produce el buque en su marcha vertiginosa al cortar con la tajante proa las bullentes aguas.

Tercer día

La gran llanura del mar se extiende apacible ondulando levemente. El buque avanza con ligeras trepidaciones y suaves balanceos, dejando atrás las últimas blanquecinns nubes que daban al firmamento un tinte lechoso. Al frente y por los lados, el cielo es de un azul claro que se desvanece en los límites del mar, adquiriendo tonalidades verdosas.

El ambiente es de calma.

Señala la campana de abordo la proximidad del media día. Es la hora enervante. El cerebro se entumece, los miembros todos siéntense invadidos de entorpecedora laxitud.

El sol reverbera en la vasta pradera azul y una brisa cálida roza el buque.

Tendido en un sillón, me abandono á la modorra que progresivamente va invadiéndome. El cerebro no piensa, ni sueña, pero hasta él llegan atenuadas agradables sensaciones; el canto de un canario, que recuerda quizás desde su jaula las lejanas florestas; las notas veladas del piano, cuya harmonía mece el espíritu evocando imprecisos goces mundanales; el ruido regular de la máquina, que figura la trabajosa respiración de un coloso fatigado; el rumor del agna batida por la hélice, parecido al de una cascada que se precipitara con intervalos de mayor ó menor intensidad.

Los ojos abarcan una gran parte de la circunferencia líquida, que se empequeñece ó agranda á cada oscilación del buque.

Deslumbra el cielo con su luminosidad irisdiscente; el mar resplandece lujuriante y las pequeñas olas que se deshacen en espuma fulguran con argentados destellos.

Adormécense los sentidos, y el alma báñase serena en la gran calma del ambiente.

Es en esos raros momentos de paz soberana y de abstracción completa de mundanales anhelos, bien lejos de la tierra egoista, perdidos en la inmensidad del océano, que llegamos á despojarnos de nuestras vanidades de hombres.

Así como la contemplación de la tierra despierta generalmente ideas de posesión, dominio y orgullo, la del mar solo sugiere pensamientos elevados. Hay algo en él que siempre fascina. Su inmensidad engrandece el espíritu, su calma evoca plácidas ideas, su furor admira y sobrecoge el ánimo; sus anchos horizontes sugieren el infinito; sus puestas de sol encantan y extasían; las aves que lo cruzan nos recuerdan los lejanos paises; sus olas espumosas el vaivén de la vida: los buques que lo surcan, la audacia y el esfuerzo del hombre. En su misma obsesionante monotonía hallamos una voluptuosidad psíquica que sustrae el espíritu de las cosas mundanas y lo sumerje en lo infinito, en el anonadamiento de la propia individualidad, en el nirvana.....

Una voz me distrae, volviéndome á la realidad.

Alguien ha gritado:

—¡América!.....

Una avalancha de gente, yo entre ellas, se precipita contra las bordas, y centenares de ojos escrutan el horizonte.

Se divisa apenas una línea ondulante en la lejanía, separando tierra y mar.

Cien voces repiten alborozadas:

—¡América, América!.....

¡Qué sugestión tan particular tiene esta palabra! Para los americanos es la evocación de la patria, para los inmigrantes es una promesa, una esperanza. América es todavía la tierra del porvenir, más que del presente. Es el crisol donde se funden las viejas razas para dar forma á nuevos factores étnicos.

Aunque hay gran distancia desde estas costas á las Argentinas, experimento al verlas cierta emoción. Es que pienso en Buenos Aires, en este continente situada, la ciudad de mis amores, porque en ella nací y me eduqué, porque en ella está mi hogar y en ella pasé la alegre infancia y la turbulenta juventud; porque sus edificios, sus establecimientos, sus calles, sus paseos, sus plazas, sus parques, sus personas, los distintos aspectos de su vida urbana, son cosas para mí tan conocidas que me parecen cosas mías; porque, en fin, creo que tengo yo algo de su alma y que parte de mi alma es suya.

Sustento la convicción de que el amor patrio tiene su verdadero asiento en el pneblo ó ciudad donde nacimos ó criamos.

El amor á la provincia, región, estado, continente y al mundo entero, es un amor que obra por extensión. Ni el lenguaje, ni las costumbres, ni la raza han podido precisar la idea de patria; su verdadera base está en la comunidad de intereses: ¿y donde hallar esa comunidad más definida, más fuerte que en una población?

Nos acercamos rápidamente á Nueva Yorks

Se nota por el gran número de buque. de alto bordo y pequeñas embarcaciones que cruzan el oceano en todas direcciones.

También de vez en cuando solicita nuestra atención algún aeroplano ó dirigible que vuelan sobre nuestras cabezas.

Ya divisamos la ciudad del placer y la alegría: Coney Island, con sus extrañas construcciones, y Fort Hamilton, sobre un promontorio á la derecha de la entrada de la bahia.

Una vez dentro de ésta, se nos ofrece la ciu-

pan tener el sentido de la realidad; que deben comprender, no obstante su internacionalismo y sus doctrinas de fraternidad universal, que sería una desgracia para la civilización, que la hegemonía mundial pasara de la raza blanca á la amarilla

Los socialistas revolucionarios y anarquistas celebraron agitadas reuniones en demostración de simpatía hacia los separatistas de la Indo-China, Filipinas, India y Egipto, y excitándoles á que no se contenten con la independencia política, sino que además luchen por la emancipación económica.

También se tomaron resoluciones condenando las guerras que solo alientan una finalidad de predominio racista, como la que aparece avecinarse entre las naciones amarillas de Oriente y las blancas de Occidente, comenzando la contienda los Estados Unidos y el Japón. Se recomendó que los obreros revolucionarios de ambos paises cumplan su deber solidario protestando de dicha guerra y que amenacen con revoluciones interiores si llega á realizarse.

En dichas rueniones tomaron parte varios estudiantes japoneses, significándose por la vehemencia revolucionaria de sus discursos.

*
* *

Extraordinaria impresión han producido en el pasaje los transcritos aerogramas. Durante el día han sido el tema obligado de todas las conversaciones. Es evidente que preocupa en gran manera la situación mundial, preñada de amenazas,

He podido observar que va acentuándose entre los blancos la hostilidad hacia los amarillos, por considerarlos provocadores de los conflictos surgidos y de los que parecen proximos á estallar. Tres acaudalados chinos de San Francisco que viajan en el "Britania", son objeto por parte de los demás pasajeros, de un desprecio insultante que les obliga á mantenerse retraidos.

Por la tarde, al aparecer un suplemento extraordinario del *Britania Daily*, ha sido materialmente arrebatado de las manos de los distribuidores.

Las noticias continúan siendo alarmantes. Se acentuan los rumores de alzamientos en la India. La insurrección de Filipinas y la de Indo-China se extienden. El exodo de extranjeros en China aumenta ante el temor de casi seguros desmanes por parte de los nativos. En el Africa del Sur los negros se agitan y amenazan con rebelarse si no se les concede los derechos políticos. En el Sur y Oeste de los Estados Unidos á su vez los negros se unen y piden más respeto por parte de los blancos. En Rusia, indicios de agitación revolucionaria; en Francia, Italia y Espana, amenazas de huelgas generales en caso de guerra mundial; en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Japón y Argentina, protesta de los socialistas y anarquistas contra la guerra.

Pero todas estas noticias con entrañar gravedad, no me interesaron tanto como la siguiente:

"Londres.—Con motivo de haber hecho público la policía que el individuo hallado sobre la vía férrea de Londres á Liverpool, y que dijo haberse caido del tren, había indicios para creer que era uno de los autores del descarrilamiento, *The Times* publica un relato novelesco, según el cual el tal individuo, natural de Bengala, estudiante, y afiliado á los "Diablos Amarillos", había tomado pasaje en el tren expreso de Liverpool con el solo fin de asesinar á Mario Delmar, el periodista argentino que con exposición de su vida había descubierto los criminales propósitos de ln nefasta Asociación asiática. Estando Delmar y el indio en la última plataforma del tren y al intentar el segundo llevar á cabo su criminal intento, fué arrojado por Delmar á la vía.

Añade *The Times* que el valiente periodista argentino, embarcó en el "Britania", con rumbo hacia Nueva York."

La indiscreción del redactor de *The Times* podía crearme algunos inconvenientes. Afortunadamente, había embarcado con nombre supuesto, y esto me libraba de la curiosidad que sin duda alguna se iba á despertar entre los pasajeros, deseosos de conocer al "valiente" Delmar á que hacía referencia el cable.

*
* *

Son las once de la noche. Acado de hacer un recorrido general por todo el buque. El calor enervante aleja á los pasajeros de los camarotes y de los lugares cerrados. Solamente se ven concurridas las cantinas y salón de juego. En el teatro, se está representando el tercer acto de la opereta "La zapatilla perdida", ante una concurrencia de tres docenas de espectadores; en el gran salón, un octeto de vienesas toca una interminable serie de valses que bailan diez ó doce parejas; la biblioteca y sala de lectura está desierta. En cambio, la cubierta está animadísima. Es la seguuda y última noche que pasaremos á bordo y la gente parece ansiosa de gozar de la sensación apacible y grata que ofrece el mar en calma, el firmamento estrellado y sereno, el ambiente saturado del olor salobre y refrescado por la leve brisa marina.

Se oye el vago rumor de las conversaciones, sobre las que domina á veces una risa argentina, una carcajada estridente, una voz aislada, un canto armonioso. Llegan también, con ecos apagados, las notas ya alegres, ya melancólicas de un vals. Pero sobre

nuestra vuelta á Shanghai nos habíamos separado, acordando obrar independientemente. Por mi parte, hice el propósito de abandonar á China en la primera oportunidad, tomando pasaje en el próximo correo que salía para San Francisco. Y al obrar así, tuve en cuenta dos poderosas razones; primera, que mi vida podía peligrar si desobedecía las órdenes de los "Diablos", y segunda, que ni mi fama ni el periódico donde escribo, ni el público que lo lee. ameritan el sacrificio de mi vida.

—Me parece, Leblanc, que ha perdido ya todo entusiasmo periodístico.....

—¿Y que ya no sirvo para la profesión, verdad?

—No digo tanto.

—No lo dice, pero lo piensa, y á fé que se equivoca. Jamás estuve en mejores condiciones para satisfacer las exigencias del periódico que me explota y para satisfacer la curiosidad de sus lectores. Cuando no puedo copiar, creo, invento, y le aseguro qae el procedimiento es sumamente cómodo y que se presta para complacer al público ávido de experimentar sensaciones fuertes..... desde las columnas de un periódico.

Conociendo la facilidad con que Leblanc se perdía en divagaciones, le atajé al momento.

—Quedamos en que tomó usted pasaje en el primer correo que salía para San Francisco.

—Justo, y me falta añadir que allí tuve la grata sorpresa de encontrarme con Purdy y con Reder.

—Que habían creido prudente, como usted, embarcar en el primer correo.

—Se equivoca usted. No se habían embarcado por prudentes: les habían embarcado por imprudentes.

—¿Cómo fué?

—Verá. Tanto el inglés como el americano, no habían querido dar por perdida la partida y se propusieron burlar á los "Diablos". Al efecto se disfrazaron de misioneros y provistos además de documentos que les acreditaban como tales, tomaron pasaje en un tren, en dirección á Pekin. Pero á las pocas horas de marcha el tren fué detenido y asaltado por una partida armada que se apoderó de los dos falsos misioneros y los condujo de nuevo á Shanghai; trasladándolos de noche en el vapor, provistos ya de sus correspondientes pasajes, con la amenaza de que si intentaban desembarcar, serían muertos sin compasión. Y como las experiencias pasadas les probaban que los "Diablos" eran gente de cuidado, capaces de realizar lo que se proponían, optaron por quedarse abordo. Y aquí tiene usted explicado porque hicimos el viaje juntos hasta San Francisco, continuándolo luego hasta Nueva York, donde el azar, el destino, la fatalidad, como usted quiera llamarlo, nos reune de nuevo con usted, precisamente en momentos bien críticos.

La conversación no había impedido que observara las calles por donde pasaba raudo el automovil. En una ciudad inmensa como Nueva York, cuyas vías se ven siempre llenas de una muchedumbre atareada y excitada, es difícil apreciar á simple vista—salvo casos de gran anormalidad—un aumento de excitación producida por graves acontecimientos. Sin embargo, era evidente que la muchedumbre estaba muy excitada. Frente los edificios que ocupaban los grandes periódicos, se aglomeraba la gente, ávida de leer los boletines con las últimas noticias telegráficas, cablegráficas y aerográficas; boletines que se imprimían automáticamente con letras de á palmo, en grandes tableros.

Breadway era un hervidero humano, en toda su larga extensión. Vi varias oficinas de alistamiento, que ostentaban grandes carteles en los que se ofrecía á los voluntarios dos pesos diarios y el equipo para defender la bandera de las barras y las estrellas. Los patriotas, en largas filas, esperaban su turno. En su mayoría eran gentes de aspecto mísero.

El auto, en Broadway, había tenido que ir en su mínima velocidad, con frecuentes paradas, por la enorme aglomerución de vehículos de todas clases y la muchedumbre de viandantes que de vez en cuando cruzaban de una acera á la otra. En la Quinta Avenida, la aristocrática vía de señoraliales mansiones y grandes hoteles, el número de caminantes era también enorme, pero no tanta la aglomeración de vehículos, reduciéndose estos á los automoviles de lujo.

—Y bien—dije á Leblanc—¿cree usted la guerra inminente?

—Estimo que no transcurrirán cuarenta y ocho horas sin que se rompan las hostilidades. Usted mismo habrá podido observar la sobreexcitación de los ánimos. En todas las ciudades, como aquí, se han abierto banderines de enganche para el ejército y la marina, y á estas horas la república cuenta ya con un gran contigente de voluntarios. La guerra con el Japón, que en el fondo obedece á la necesidad económica de dominar en el Pacífico, se presenta á las masas como una guerra no solo patriótica, sino racista. Los Estados Unidos asumen la defensa de la raza blanca contra las ingerencias y osadías de la amarilla.

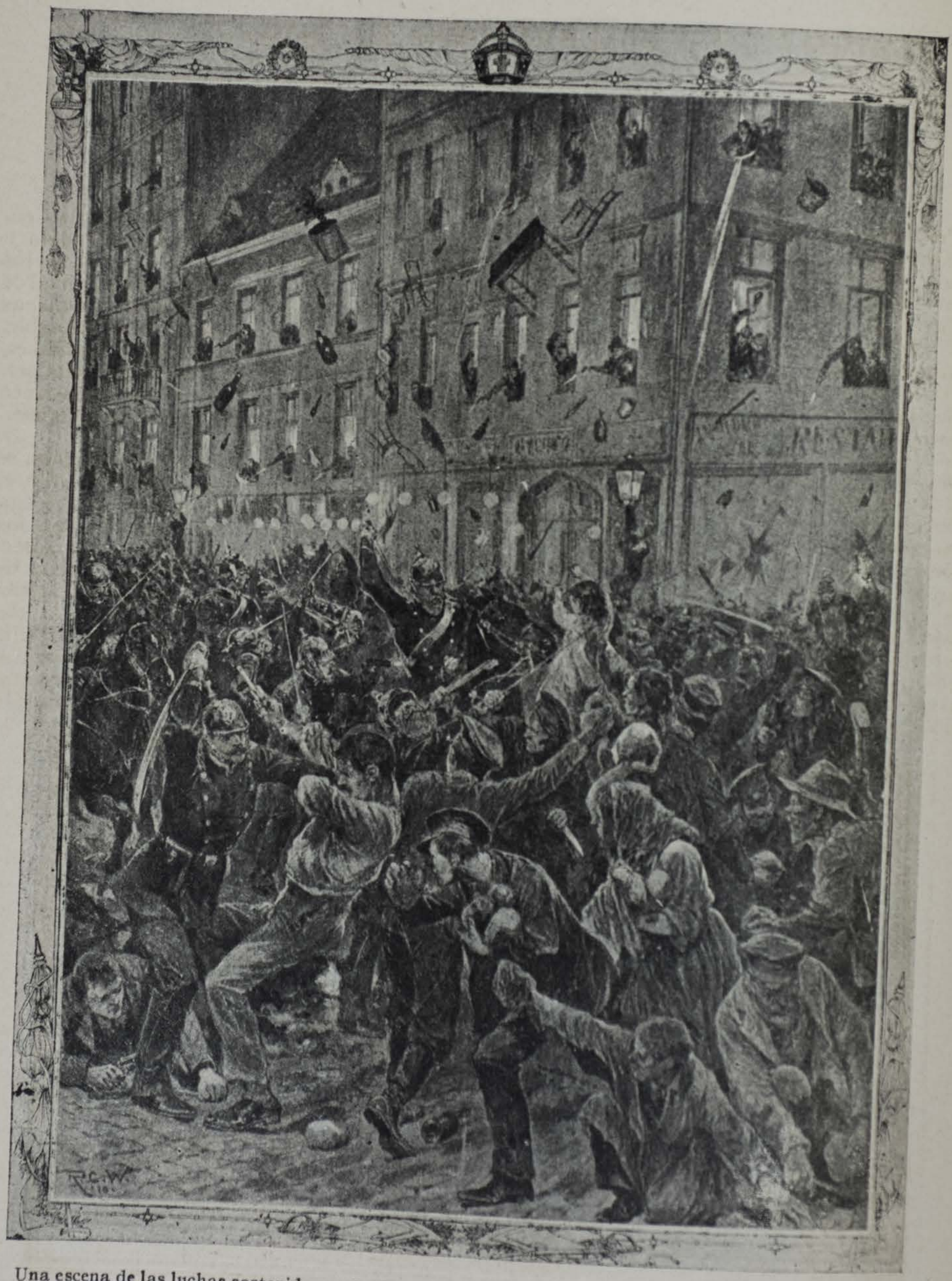
—Y caso de declararse la guerra ¿qué piensa usted hacer?

—No lo sé todavía. Quizás vaya á San Francisco y espere allí los acontecimientos; quizás embarque para Manila; quizás flete un yate para ir tras la escuadra. ¿Y usted?

(Continuará)

Manuel II, Rey de Portugal.

Nació en Lisboa en noviembre de 1889. En la presente fotografía está con el hábito de los Caballeros de la Jarretiera, con el que fué investido en su visita á Inglaterra el año pasado.



Una escena de las luchas sostenidas en Berlín por la policía con los huelguistas en el barrio de Moabit. Los huelguistas, apoyados por los habitantes de las casas de vecindad, se batieron denodadamente con la policía, oponiendo garrotes y piedras á los sables y revólveres de la fuerza armada.

EL OBSERVATORIO NACIONAL

POR

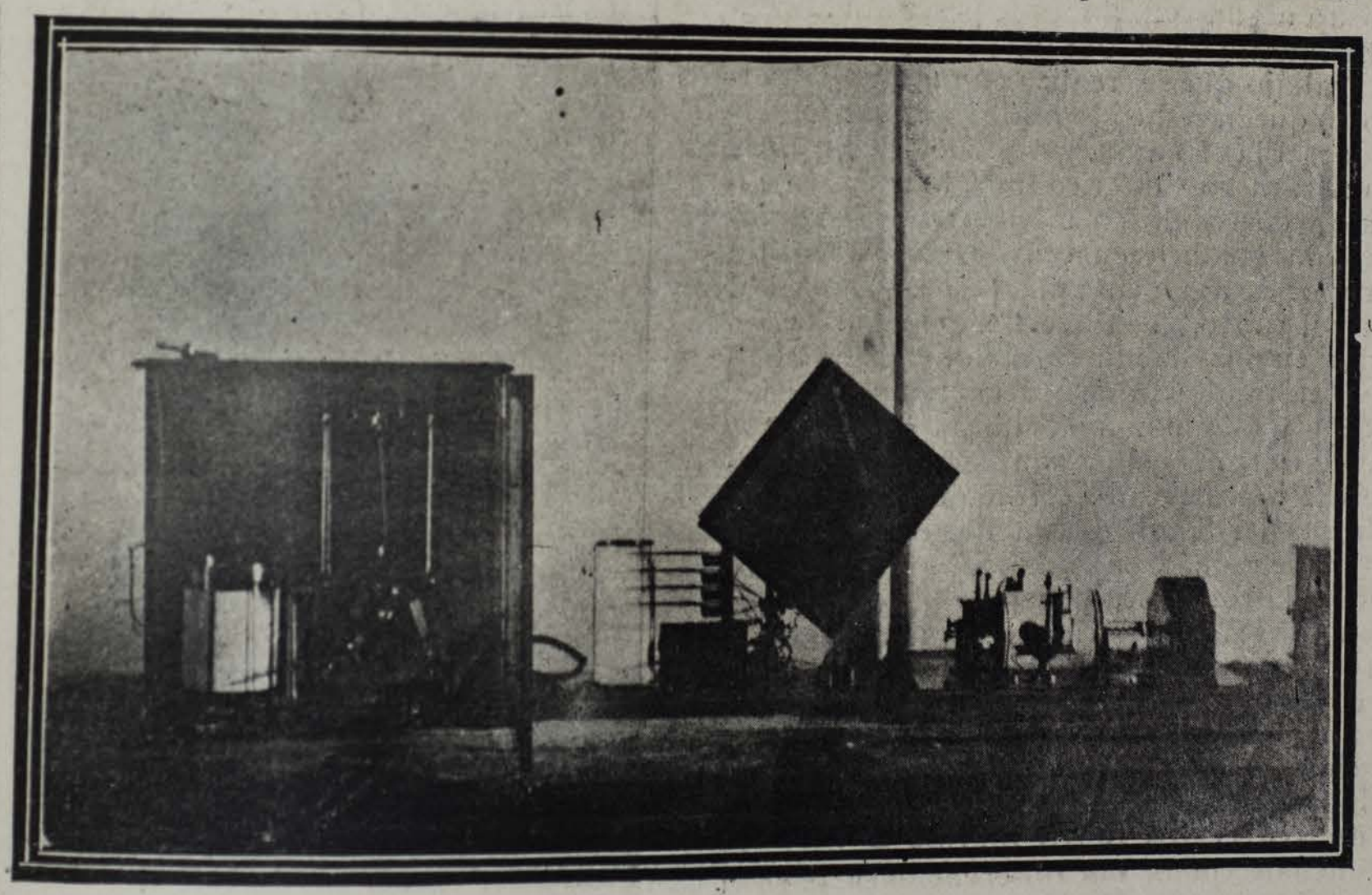
MIGUEL GUTIERREZ

Creo muy oportuno ahora hablar de una de las dependencias de caracter científico, perteneciente á la Secretaría de Agricultura. Comercio y Trabajo, que más honra á nuestro país.

Puede decirse que hasta hoy, solo se han realizado estudios y trabajos referentes á una de las ciencias de la Física terrestre; la Meteorología, lo que no quiere decir que las otras ciencias de observación como la Astronomía, Física Solar y otras de la Terrestre, estén hechadas en olvido ó fuera del programa general de estudios y observaciones.

Este observatorio, que sin disputa de ningún género, cuenta con los instrumentos más modernos que hasta el día han sido ideados para registrar y poder anotar, cualquiera de las manifestaciones de nuestra atmósfera, cuenta además con unas cuarenta estaciones meteorológicas distribuidas bajo un plan conveniente y convenido por toda la República, las que facilitan datos, que semanalmente son publicados en el Boletín del Observatorio, datos que hacen más fácil la labor de la Central á la vez que la sección de Climatología y Cosechas obtiene importantes detalles, los que se dan á conocer en el Boletín mensnal de la Secretaría del ramo. Pero en donde dichas Estaciones tienen un valor más estimable, además por lo ya enumerado, es cuando estamos en el período anual de las grandes perturbuciones ciclónicas, con lo que se obtienen observaciones, cuyo mérito sería ocioso mencionar.

Toda esa red de lugares de observación, se debe á las iniciativas de su actual Director, el que á la vez ha procurado que se obtenga cange de estudios y observaciones con los principales Observatorios del mundo, sosteniéndose un íntimo y constante cambio de notas con el *Weather Bureau* (Oficina del tiempo) de los Estados Unidos de América, la cual á la vez que honra á ese gran pueblo, desempeña y cumple un papel altamente humanitario. Establecimiento científico que representa, por decirlo así, la suprema autoridad de la



Anemocinemógrafo, Anemómetro-Veleta de Richard y Cuádruple registrador de Queen.

El Director Sr. Carbonell observando la marcha barómetro sifon de Richard.

ciencia meteorológica, y cuyo sostenimiento le cuesta algunos millones de pesos anualmente al gobierno de la Unión.

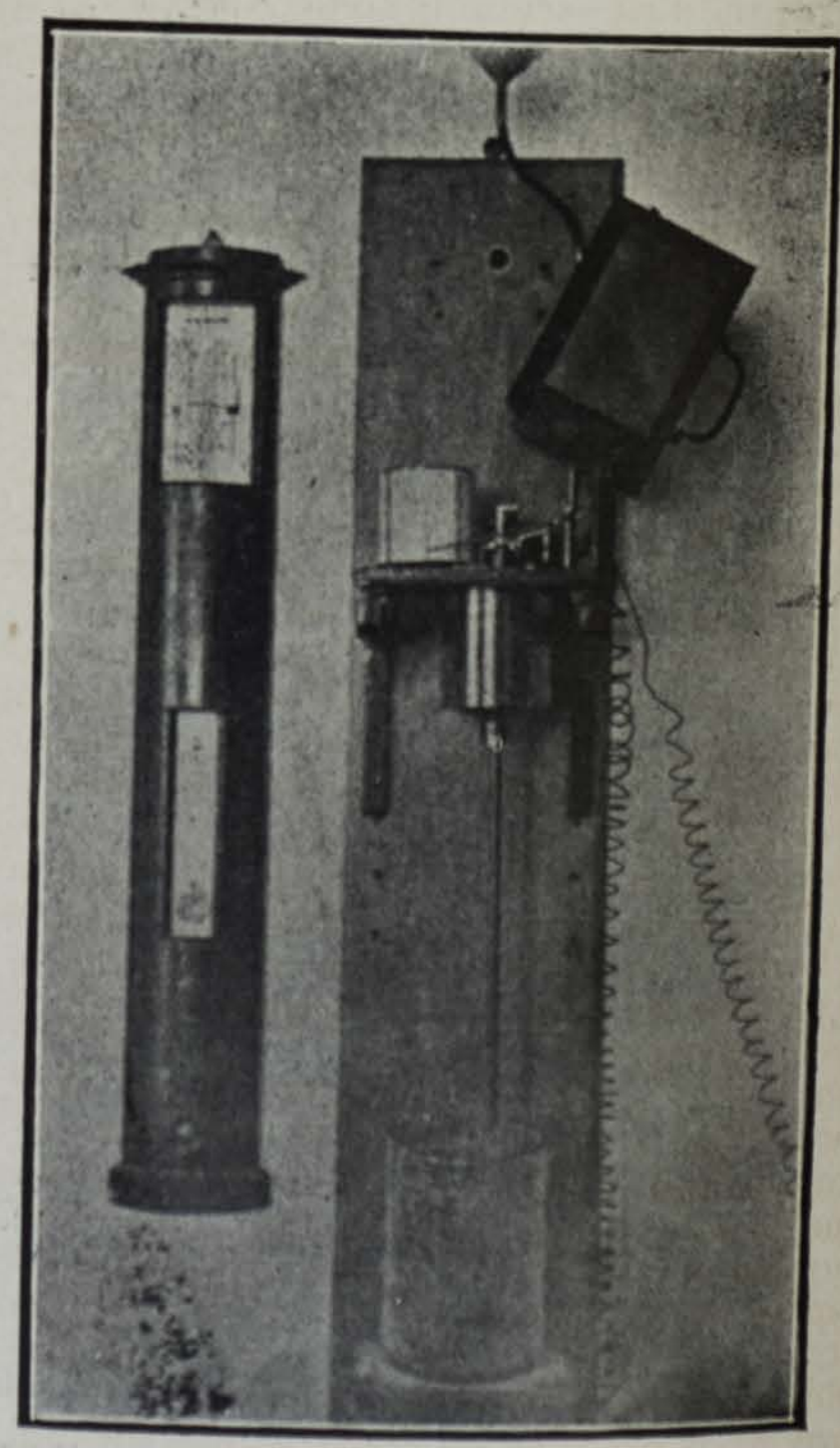
El trabajo que se realiza en nuestro Observatorio queda reducido á lo siguiente: Observaciones á las 10 a. m. y 4 p. m. diariamente, de la Altura barométrica por barómetro reducido y corregido en milímetros. Temperatura á la sombra en centígrados.—Tensión del vapor de agua en milímetros.—Humedad relativa, tanto %.—Dirección del viento y velocidad en metros por segundo, y Estado del cielo. Anotándose, además las temperaturas, máxima y mínima, á las horas en que estas ocurren durante el día con termómetros Fahrenheit y Centígrado, el resúmen por diferentes horas del día, de dos en dos en las veinticuatro, de la máxima, mínima, obscilación y y media barométrica por pulgadas y milímetros y sus fracciones, lo mismo del termómetro, registro Fahrenheit y Centígrado, al igual que para la Tensión del vapor de agua por pulgadas inglesas y milímetros, para la velocidad del viento en millas y para la humedad relativa por el tanto %.

Con todos estos datos diarios se hacen el resúmen de todas las observaciones para el resúmen mensual. En junto con las diarias y las que envían los Observatorios de las estaciones con idénticos datos, mas un estado de la lluvia recogida en pulgadas y milímetros, además de dos mapas trazados por el señor Luis G. Carbonell, su insustituible Director, con la cantidad de lluvia caida en proporción y las isotérmicas ó de igual temperatura y dirección del viento predomiuante se dá á conocer en el Boletín de la Secretaría de Agricultura, mensualmente y perfcetamente presentado.

Con lo dicho no quedan completamente detallados todos los trabajos que se realizan en tan importante establecimiento científico oficial.

Por medio de una bola que pueda ser visible aún á distancia, que se iza en el mástil que está en el centro de la fachada del edificio,—que con motivo del ciclón mónstruo que nos acaba de azotar ha quedado en un estado deplorable,—se dá la señal y hora del medio día al puerto y la ciudad del modo siguiente:

En posesión el Observatorio de un buen péndulo-sideral, cronómetros y un anteojo-círculo meridiano, sextantes y otros accesorios para asesorarse de su buena marcha y funcionamiento, se obtiene una hora exacta



El Pluv'ómetro registrador y Barómetro marino.

EL VERDADERO PADRE

POR

ALFONSO ESCARPANTER Y LUIS ANGEL RAS

Un pequeño salón de una vivienda tropical. Puertas laterales. En medio de la estancia una mesa ovalada cubierta con un tapete y sobre ella un porta-bouquet con flores. En primer término á la izquierda un sofá. A la derecha dos sillones. En el fondo y en el centro un balcón adornado con flores á la usanza andaluza.

Regina 20 años. Don Román 50 años.

Don Román aparece sentado indolentemente en un sillón contemplando á su hija Regina que asomada en el balcón parece extasiada con la alegre mañana de aquel día.

Don Román.—Por lo visto te agradan mucho las flores, ¿no es verdad hija mía?

Regina.—*(Volviéndose hacia él)* Si papá; todo lo alegre me encanta.

Don Román.—Y como es que el tono de tu voz es tan triste ¿y no revela palpablemente lo contrario de tu respuesta?....

Regina.—Nunca he podido engañarte padre mío, pero ya que has creído que mentía voy á confesarte la verdad. *(Se dirige al sofá y se sienta)* Sufro, si sufro y mi sufrimiento es originado por algo que siento en el alma que quisiera expresar....y no me atrevo, porque al expresarlo creo ofender el cariño inmenso de mis queridos padres.

Don Román.—*(Con profunda curiosidad)* ¿Es tan grave lo que tienes que decir?....

Regina.—(*Con rubor*) Es papá....la enfermedad de la juventud, la enfermedad que abrasa nuestro corazón haciéndonos pasionales y sensibles....Es el resorte que mueve nuestra voluntad, nuestra inteligencia, todo nuestro ser. Es la palanca de la pasión, la alegría de vivir, la esperanza de un porvenir risueño....

Es tan necesario al espíritu como la fragancia á éstas lindas flores. (*Señalando las flores de la mesa*) Es lo que hace felíz á todos los mortales. Es en fin....El amor....

Don Román.—¡Ah!....vamos....El amor...

Se trata del amor....Ya había comprendido perfectamente que por tí pasaba algo extraordinario....Tú semblante me lo demostraba.

Regina.—Ya hace tiempo pensaba declararte la pasión que consumía mi pecho....Mas temí contrariarías mis anhelos, mis deseos, mis ilusiones....¿Siempre los padres no se oponen terminantemente á las relaciones de sus hijas?....

Don Román.—(*Sonriéndose*) Los padres sí. Los padres que gurdan á sus hijas como los avaros esconden sus tesoros en las entrañas de la tierra....¡Bien desgraciados son!...(*Con ternura*) ¿Y crees tú que pretendo introducir para toda la vida la desdicha en este hogar que el cielo ha bendecido poniendo en tu alma cariñosa los encantos de la virtud?....

Regina.—¿Ah!....Que bueno eres papá. ¡Me has devuelto la alegría!

Don Román.—Y á mí la tranquilidad. Pero vamos á ver. ¿Quién es el galán oculto que ha apasionado tanto á mí Regina?

Regina.—Oculto no, oculto tan solo es el amor que le profeso.

Don Román.—Supongo que no tendrás secretos para mí. (*Con austeridad*) Mi condición de padre exige el conocimiento de esa persona por que ustedes las mujeres al elegir lo haceis con el corazón, sin prejuicios de ninguna clase y nosotros los padres sebemos hacerlo mediante la conducta de los individuos ....¡ay!....que tanto bueno nos llevan del hogar. *(Con amargura)*

Regina.—Las hijas que aman siempre á sus padres dicen la verdad....El jóven que ha seducido mi corazón es bien conocido por tí (*con entusiasmo)* y se llama....Oswaldo Ferrer.. ¡Ya ves que merece toda nuestra estimación y principalmeute todo mi cariño!....

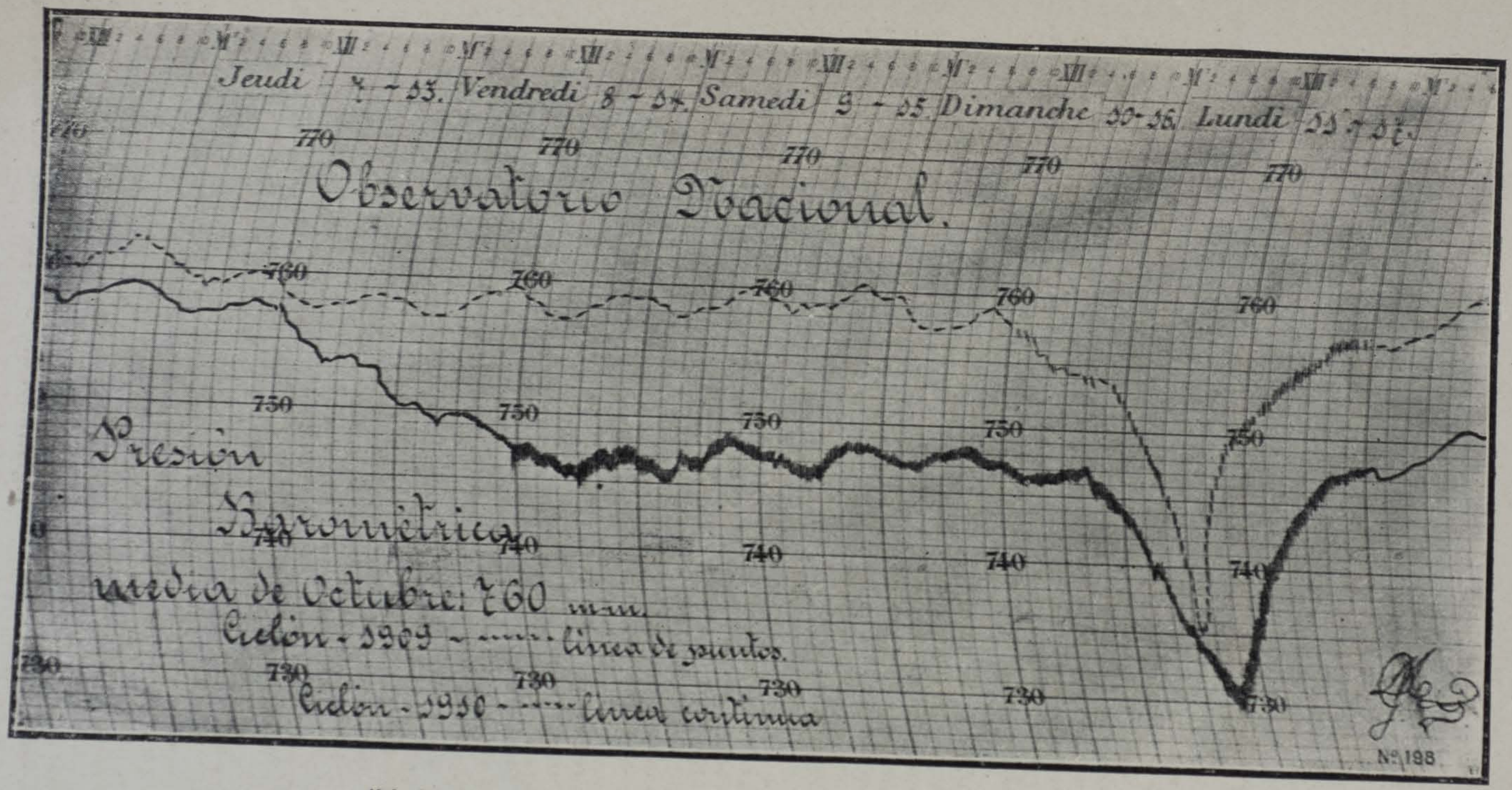
Don Román.—*(Contrariado)* Sí, merece tú cariño y merece mi estimación; pero no dejo de comprender que adolece de un defecto de capital importancia....Y hago esta observación por que las mujeres al enamorarse eliminan las costumbres y malas cualidades en el objeto amado y ven tan sólo en él un emporio de belleza física y moral....Ahora....No digo de que Oswaldo sea malo, no, eso no; peró....

Regina.—¡Como! ¿Tienes duda de él?

Don Román.—No dudo, no, (*Con frialdad*) Lo que siento es algo de aversión á esa pasión que le domina....*(Tranquilizándola)* Pero estoy seguro que tu amor transformará completamente sus costumbres y habrás de traerlo á la vida de la felicidad y del puro goce conyugal....

Regina.—Poco trabajo me costará satisfacer tus buenos y razonables deseos....*(Con pasión)* ¡Pues me quiere tanto!....

Don Román.—Eso me agrada en lo infinito.



Hoja del registrador del barómetro sifón con las presiones registradas de los ciclones.

del que acaba de desolar la parte Occidental de la Isla y S. E· de los Estados Uuidos, que se señala por la de línea contínua reproducida de la propia hoja del citado registrador, en la cual se verá los trazos que las rachas de viento ocasionaban dando movimiento á la palanca de la pluma. Con el exámen del citado diagrama no muy lejos se hecha de ver que solo hay que creer en la existencia de un solo meteoro. Viéndose que en dicho diagrama no se ha registrado algo que denunciase la existencia de alqún otro fenómeno que viniese á ocasionar nuevas perturbaciones. Y como el Observatorio Nacional ha sostenido en la persona de su Director la existencia de uno solo y único ciclón y cuyos avisos no han podido ser más propios, hablo de dicho establecimiento presentándolo como es, para que los cubanos sepan lo que tienen y de lo que son capaces, haciendo constar aquí mis felitaciones al señor Luis G. Carbonell, por el triunfo obtenido, doblemente mejor adquirido, puesto que hay personas de reconocida autoridad y conocedoras del asunto que creen como él ha creido anteriormente.

y de gran confianza; 5 minutos antes de ser las 12 h. del tiempo medio civil, pende la bola de lo más alto del mástil y en el preciso instante de cumplirse el segundo que señala la hora fijada, por un contacto eléctrico se dispara la bola y los buques surtos en puerto pueden corregir sus cronómetros.

Como he señalado el pueblo cubano tiene que sentirse orgulloso de poseer un establecimiento como el que ahora les indico y el Gobierno debe prestarle todo aquel apoyo que necesita, que por cierto es mucho, y por el que debe esforzarse, para no contentarse con que sea el primero de la República, sino que sea como de los primeros de América Latina.

El personal de que está dotado, además de su Director señor Carbonell, que por sus muchos años de experiencia en dichos estudios, y en los conocimientos que posee en las otras ciencias de observación se hace indispensable para el cargo que se le ha conferido,—consta de un Observador, el doctor Galletti, persona en la que se reunen la actividad y la inteligencia, de dos auxiliares, señores Hanovega y Grave de Peralta, de los que no puedo decir más que elogios y como así mismo de un agregado. el señor Rafael Soler, persona que ha acreditado su pseudónimo de *Aneroide*.

*
* *

Ahora para recrear la vista del lector. puede por las fotografías que adornan á esta mal llamada reseña que tengo el gusto de ofrecerles, contemplar todos aquellos instrumentos más notables que en el Observatorio existen, algunos de los cuales no tienen semejante en el país.

El *Anemo- Cinemógrafo* registrador de Richard—aparato hermoso, que graba sobre un diagrama la velocidad media del viento en metros por segundo y el total en kilómetros por hora, es movido por un péndulo helizoidae y por batería eléctrica, que así mismo posee el establecimiento para mover todos sus aparatos. *Anemómetro Veleta* registrador señalando la direeción del viento y su velocidad en kilómetros por hora—*Cuádruple registrador de Queen*—marca, como el anterior, la dirección del viento, su velocidad en millas por hora, la lluvia caida ó recogida en pulgadas y las horas en que el sol brilla sin interposición de alguna nube.

Barómetro registrador de sifón de Richard, aparato que registra las presiones baromètricas correspondiendo un milímetro del barómetro á 3 en el diagrama, el diámetro interior del tubo que contiene el mercurio es de 22 m. m. Es lo último que se ha fabricado en instrumentos para el género á que son destinados. *Barómetro aneroide* registrador de Richard, aparato qne representa una simplificación del anterior.

Pluviómetro registrador de Richard.—Grava la cantidad de lluvia en milímet: os; según el agua va cayendo, va ascendiendo la pluma indicadora, la cual al recorrer completamente los 10 centímeros que tiene de ancho el papel; se descarga automáticamente, por un contacto eléctrico, el depósito que contiene el agua y la pluma desciende para de nuevo ascender si la lluvia continúa.

El aparato, como en casi todos los de Richard, el movimiento de relojeria del tambor que sostiene al papel es semanal, ocurriendo que aquí en este pais que llueve de una manera copiosa y abundante, los trazos llegaban á confundirse los unos con los otros y originaba, en verdad, una confusión deplorable, pero gracias á una disposición ideada por el señor Carbonell, ahora el registro se hace admirablemente y en el modo deseado para hacer las anotaciones.

Posée además el Observatorio, dos magníficos *barómetros Fortin* y otro marino, siendo los primeros los instrumentos más solicitados en las observaciones. Completando el instrumental científico: Un Higrómetro registrador.—Un Psicrómetro registrador.—Un Termómetro registrador húmedo.—Un Termómetro registrador seco, todos de Richard. Termómetros de máxima y mínima y Psicrómetro de observación directa.

Para realizar estudios sismólogicos, se construyó un pabellón *ad hoc* á la izquierda del Observatorio, instalación que no está acabada de realizar por la destrucción de dos magníficos Tromómetros, en los almacenes de la "Havana Central", pero parte de dicha instalación ya está moutada, pero sin funcionar por falta de ciertos accesorios que son indispensables. ella consta por ahora de un *Macrosismometrografo* del célebre sismologista italiano Agamennon, con su *péndulo horario* con el que por medio de ciertas disposiciones anota la hora de la ocurrencia del *sismo* y su *sismoscopio* el que origina la alarma, el disparo del tambor qne contiene el papel ahumado sobre el que las agujas registradoras marcan las distintas ondas de las componentes N-S E-W. y la subsultoria, además de poner el reloj parado en marcha ó viceversa. Este aparato no conoce rival aquí actualmente, por lo que es lástima no se trate de facilitar su funcionamiento.

*
* *

A los lectores, por qué de ello son merecedores, se les ofrece por la revista CUBA Y AMERICA, nu diagrama hecho por mí, y que ha de merecer el aplauso de las personas entendidas, del ciclón de octubre del año de 1909 que se señala por la línea de puntos, según se me ha facilitado por la hoja del barómetro registrador del Observatorio Nacional y la

Regina.—Gozo verdadero se halla en mi corazón desde que aprobaste mi cariño....¡No en balde esta mañana tiene para mi un atractivo inexplicable! (*Con alegría*) Sí, papá; hoy he podido comprender también lo mucho que quieres á tu hija....¡Cuantos padres deberían seguir tu ejemplo, tu ejemplo de bondad y abnegación!....

Don Romáu.—Cualquiera que te oyera diría que los padres se sacrifican al entregar sus hijas en manos de los hombres que las han de hacer suyas para toda la vida.

Regina.—¿No son egoistas los padres con el afecto de sus hijos?....

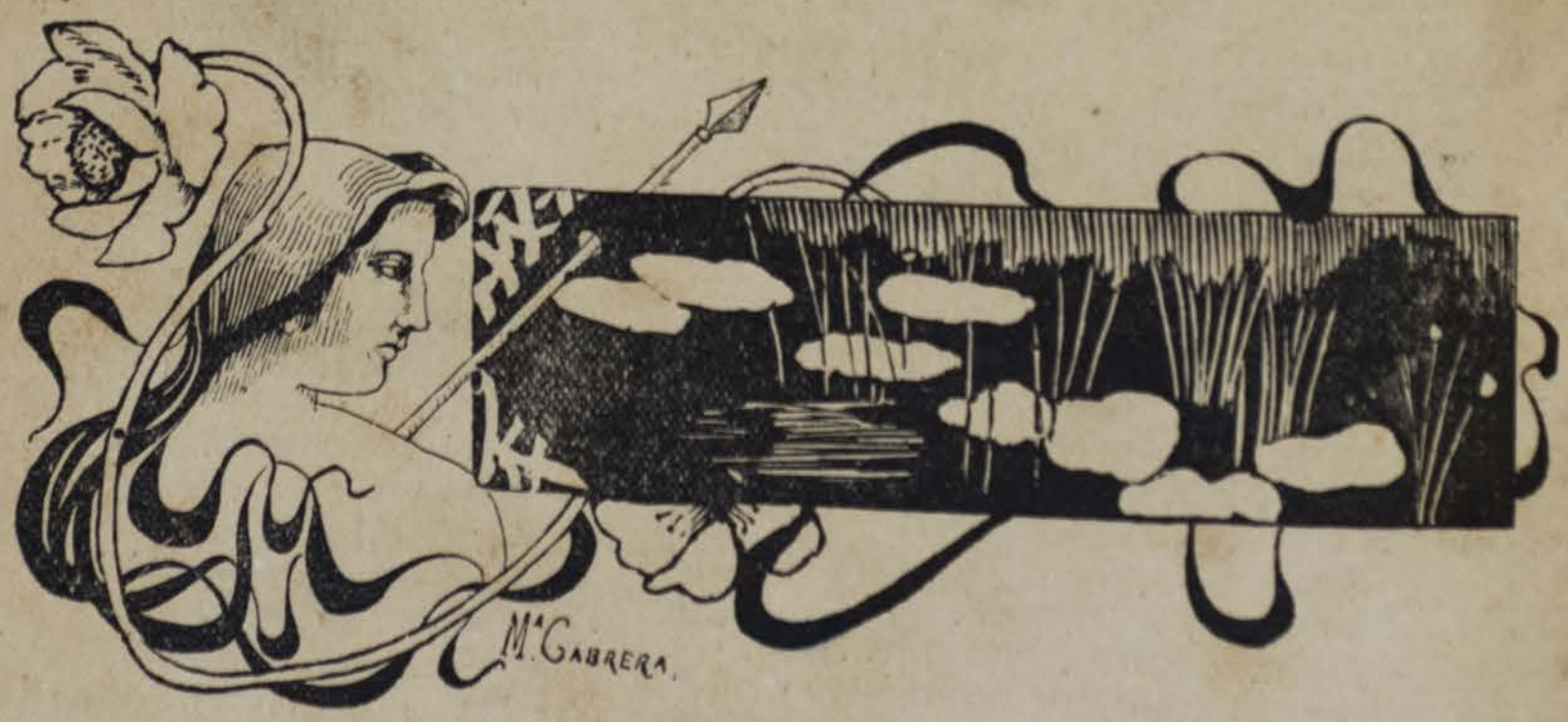
Don Román.—Muchos hay que lo son, pero no deben serlo.

Regina.—Enuonces me envidiarán las hijas que tengan padres de distinto razonamiento que el tuyo....

Don Román.—Mis razones no son nada extraordinarias. Sólo obedecen á un juicio exacto de las acciones humanas. Juzgo la vida como una serie de repeticiones y actos continuos. Te lo explicaré más claro.. (*Se levanta dirigiéndose al sofá y se sienta á su lado*) Hija mía...El amor es el vínculo sagrado por el cual en primitivas épocas se unieron los hombres y formaron las familias, luego las tribus y más tarde los pueblos y naciones.... El amor es esencialmente divino y por lo tanto incomprensible. Cuando se apodera de nuestro corazón somos siervos de sus impulsos pasionales. ¿Y siendo así crees tú que hubiera podido reprimir la fiebre de amar que se ha producido en tu alma? ¿No crees tú que los padres al oponerse á las relaciones de sus hijas causan la desgracia y llevan el llanto y la desolación completa al seno de las familias? No, yo no quiero que mi hija, mi querida hija (*Tomándole una mano y estrechándola entre las suyas*) sufra tales tormentos y deje de producirme en el porvenir la ventura que será para mi tan grande como tu felicidad....El primer gozo á que aspiro es verte sonriente al lado de tu esposo y que en tú hogar el ambiente se halle saturado de las delicias del amor....

¡Cómo he de negarme sí después de algún tiempo se redobla la dicha que ha de traerme el placer más grande que experimentan los hombres al ser....Abuelos. (*Con entusiasmo*) Pensando en esto me embarga la alegría y creo verme rodeado de cabecitas rubias que me persiguen buscando mis caricias... .Yo entonces henchido de entusiasmo los tomo y los estrecho entre mis brazos (*Se ponen de pié*) para besarlos, de la misma manera que en este agradable momento beso tu frente angelical....

Telón lento.



EL VERDADERO PADRE

POR

ALFONSO ESCARPANTER Y LUIS ANGEL RAS

Un pequeño salón de una vivienda tropical. Puertas laterales. En medio de la estancia una mesa ovalada cubierta con un tapete y sobre ella un porta-bouquet con flores. En primer término á la izquierda un sofá. A la derecha dos sillones. En el fondo y en el centro un balcón adornado con flores á la usanza andaluza.

Regina 20 años. Don Román 50 años.

Don Román aparece sentado indolentemente en un sillón contemplando á su hija Regina que asomada en el balcón parece extasiada con la alegre mañana de aquel día.

Don Román.—Por lo visto te agradan mucho las flores, ¿no es verdad hija mía?

Regina.—*(Volviéndose hacia él)* Sí papá; todo lo alegre me encanta.

Don Román.—Y como es que el tono de tu voz es tan triste ¿y no revela palpablemente lo contrario de tu respuesta?....

Regina.—Nunca he podido engañarte padre mío, pero ya que has creído que mentía voy á confesarte la verdad. *(Se dirige al sofá y se sienta)* Sufro, si sufro y mi sufrimiento es originado por algo que siento en el alma que quisiera expresar....y no me atrevo, porque al expresarlo creo ofender el cariño inmenso de mis queridos padres.

Don Román.—*(Con profunda curiosidad)* ¿Es tan grave lo que tienes que decir?....

Regina.—(*Con rubor*) Es papá....la enfermedad de la juventud, la enfermedad que abrasa nuestro corazón haciéndonos pasionales y sensibles....Es el resorte que mueve nuestra voluntad, nuestra inteligencia, todo nuestro ser. Es la palanca de la pasión, la alegría de vivir, la esperanza de un porvenir risueño.... Es tan necesario al espíritu como la fragancia á éstas lindas flores. (*Señalando las flores de la mesa*) Es lo que hace felíz á todos los mortales. Es en fin....El amor....

Don Román.—¡Ah!....vamos....El amor... Se trata del amor....Ya había comprendido perfectamente que por tí pasaba algo extraordinario....Tú semblante me lo demostraba.

Regina.—Ya hace tiempo pensaba declarate la pasión que consumía mi pecho....Mas temí contrariarías mis anhelos, mis deseos, mis ilusiones....¿Siempre los padres no se oponen terminantemente á las relaciones de sus hijas?....

Don Román.—(*Sonriéndose*) Los padres sí. Los padres que gurdan á sus hijas como los avaros esconden sus tesoros en las entrañas de la tierra....¡Bien desgraciados son!... (*Con ternura*) ¿Y crees tú que pretendo introducir para toda la vida la desdicha en este hogar que el cielo ha bendecido poniendo en tu alma cariñosa los encantos de la virtud?....

Regina.—¿Ah!....Que bueno eres papá. ¡Me has devuelto la alegría!

Don Román.—Y á mí la tranquilidad. Pero vamos á ver. ¿Quién es el galán oculto que ha apasionado tanto á mí Regina?

Regina.—Oculto no, oculto tan solo es el amor que le profeso.

Don Román.—Supongo que no tendrás secretos para mí. (*Con austeridad*) Mi condición de padre exige el conocimiento de esa persona por que ustedes las mujeres al elegir lo haceis con el corazón, sin prejuicios de ninguna clase y nosotros los padres sebemos hacerlo mediante la conducta de los individuos ....¡ay!....que tanto bueno nos llevan del hogar. *(Con amargura)*

Regina.—Las hijas que aman siempre á sus padres dicen la verdad....El jóven que ha seducido mi corazón es bien conocido por tí (*con entusiasmo*) y se llama....Oswaldo Ferrer.. ¡Ya ves que merece toda nuestra estimación y principalmeute todo mi cariño!....

Don Román.—*(Contrariado)* Sí, merece tú cariño y merece mi estimación; pero no dejo de comprender que adolece de un defecto de capital importancia....Y hago esta observación por que las mujeres al enamorarse eliminan las costumbres y malas cualidades en el objeto amado y ven tan sólo en él un emporio de belleza física y moral....Ahora....No digo de que Oswaldo sea malo, no, eso no; peró....

Regina.—¡Como! ¿Tienes duda de él?

Don Román.—No dudo, no, (*Con frialdad*) Lo que siento es algo de aversión á esa pasión que le domina....*(Tranquilizándola)* Pero estoy seguro que tu amor transformará completamente sus costumbres y habrás de traerlo á la vida de la felicidad y del puró goce conyugal....

Regina.—Poco trabajo me costará satisfacer tus buenos y razonables deseos....*(Con pasión)* ¡Pues me quiere tanto!....

Don Román.—Eso me agrada en lo infinito.